



Baluartes azules: estrategias de resistencia conservadora a los gobiernos y políticas liberales en el Estado Soberano de Antioquia, 1877-1880

Sebastián Marín Tirado

Monografía presentada para optar al título de Historiador

Asesor

Andrés López Bermúdez, Doctor (PhD) en Literatura

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Historia
Medellín, Antioquia, Colombia
2022

Cita numérica	1
Cita nota al pie	¹ Sebastián Marín Tirado, “Baluarte azul: estrategias de resistencia conservadora a los gobiernos y políticas liberales en el Estado Soberano de Antioquia, 1877 – 1880” (Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2022).
Fuentes primarias / Bibliografía	Marín Tirado, Sebastián. “Baluarte azul: estrategias de resistencia conservadora a los gobiernos y políticas liberales en el Estado Soberano de Antioquia, 1877 – 1880”. Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2022.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: Alba Nelly Gómez García.

Jefe departamento: Rodrigo de Jesús García Estrada.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

Doy gracias a Dios, a mi madre Margarita por su apoyo incondicional, a mi familia y amigos que me animaron en este proceso. Gracias al Departamento de Historia y la Universidad de Antioquia por todo lo que me enseñaron.

Agradezco especialmente a Andrés López Bermúdez, por el acompañamiento, apoyo y dedicación demostrados durante toda la elaboración de esta investigación.

Tabla de contenido

Resumen	5
Abstract	6
Introducción	7
1 Una sociedad conservadora bajo un gobierno liberal, 1877 -1878.	15
1.1 Prensa y discurso revanchista.....	15
1.2 La Iglesia: resistencia a través de la sociedad antioqueña.....	18
2 Estrategias frente a la coerción militar y exclusión política.....	29
2.1 Militares: indisciplina y tensión social.....	29
2.2 Politización administrativa y desconfianza gubernamental	38
2.3 Redes clientelares y negociación.....	42
3 Estrategias para retornar al poder, 1879-1880	45
3.1 “¡Que viva Antioquia!” La revolución de 1879	45
3.2 Cambio de estrategia y nuevo panorama político nacional, 1880 - 1881	58
4 Consideraciones finales.....	65
Fuentes primarias	69
Bibliografía.....	70

Resumen

La presente investigación se plantea exponer las formas de resistencia conservadora a las administraciones liberales entre 1877 y 1880, periodo particularmente convulso dada la imposición del liberalismo por medio de las armas, la presencia en territorios tradicionalmente conservadores, de tropas y políticos liberales de otras regiones del país, la abierta oposición clerical al nuevo gobierno liberal y los cambios sociales que el liberalismo en el poder procuró efectuar sobre la población conservadora de Antioquia.

Múltiples fuentes documentales fueron analizadas a fondo para la realización de esta investigación, como la prensa de la época que se encuentra en la Biblioteca Carlos Gaviria Díaz de la Universidad de Antioquia, permitiendo identificar cómo el debate político no se limitaba solo a los espacios administrativos, instituciones o grandes personalidades, sino que llegaba a la población en general. El diario de Pedro Antonio Restrepo Escovar (1815-1899), otorgó una visión de los acontecimientos sucedidos durante el periodo analizado por la presente investigación, siendo testigo de los mismos, desde la óptica conservadora.

Del mismo modo, diferentes fuentes secundarias, permitieron estructurar metodológica y teóricamente esta investigación, permitiendo contrarrestar la información en las fuentes primarias, así como tener un análisis más global para el periodo de estudio propuesto.

La presencia de tropas foráneas en la jurisdicción de Antioquia, especialmente las milicias caucanas, constituyeron un factor generador de constantes tensiones y de sucesos violentos, desde robos o situaciones de intolerancia que desencadenaron conflictos en la región. También, la Iglesia se encontró en una posición difícil frente a la nueva realidad generada por la llegada de los liberales al poder, al ver en riesgo su poder político, económico e ideológico, que históricamente ostentaron en Antioquia.

Palabras clave: Estado Soberano de Antioquia, conservatismo, liberalismo, resistencia, guerras civiles.

Abstract

This research aims to expose the forms of conservative resistance to liberal administrations between 1877 and 1880, a particularly convulsive period given the imposition of liberalism by means of arms, the presence in traditionally conservative territories, of troops and liberal politicians from other regions of the country. The open clerical opposition to the new liberal government and the social changes that the liberalism in power tried to effect on the conservative population of Antioquia.

Multiple documentary sources were thoroughly analyzed to carry out this research, such as the press of the time, which is located in the Carlos Gaviria Díaz Library of the University of Antioquia, allowing to identify how the political debate was not it was limited only to administrative spaces, institutions or great personalities, but it reached the population in general. The diary of Pedro Antonio Restrepo Escovar (1815-1899), gave a vision of the events that occurred during the period analyzed by this investigation, witnessing them from a conservative perspective.

In the same way, different secondary sources allowed to methodologically and theoretically structure this research, allowing to counteract the information in the primary sources, as well as to have a more global analysis for the proposed study period.

The presence of foreign troops in the jurisdiction of Antioquia, especially the caucan militias, constituted a factor that generated constant tensions and violent events, from robberies or situations of intolerance that triggered conflicts in the region. Also, the Church found itself in a difficult position in the face of the new reality generated by the arrival of the liberals to power, seeing their political, economic and ideological power, which they historically held in Antioquia, at risk.

Keywords: Sovereign State of Antioquia, liberalism, conservatism, resistance, civil wars.

Introducción

Desde mediados del siglo XIX, la facción denominada *radical*, del liberalismo colombiano, había iniciado una serie de reformas con miras a modernizar el país, que generaron choques con el Partido Conservador que estaba aliado con la Iglesia Católica. Ello produjo varias guerras civiles. Una de ellas, acaecida entre 1859 y 1862, produjo un cambio trascendental. En 1863 el país pasó a llamarse Estados Unidos de Colombia, adoptando un modelo de Estado federal que propició amplias libertades civiles. Pese al triunfo liberal en aquel momento, las luchas no cesaron manteniéndose la belicosidad interpartidista.

En la década de 1870, la dupla Iglesia-Partido Conservador, confrontó al liberalismo radical debido a la promulgación de reformas educativas laicizantes por parte de este último. La oposición del clero a las nuevas directrices no se hizo esperar, y dada la enorme influencia de la Iglesia sobre el pueblo llano, la cuestión de la educación se convirtió en motivo de debate de crucial importancia.¹ Para el año de 1876, bajo la presidencia del liberal radical, Aquileo Parra, las posiciones extremas de liberales y clérigos apoyados por el Partido Conservador dieron pie un conflicto inevitable. De ese modo, el 11 de julio de 1876, se iniciaron los primeros levantamientos conservadores en el Estado Soberano del Cauca.² La subsiguiente movilización de tropas de la Guardia Colombiana,³ en favor del gobierno caucano, impulsó al Estado Soberano de Antioquia a entrar en la contienda, y seguidamente, a los Estados soberanos de Santander, Boyacá y Cundinamarca, que apoyaron al bando liberal. Por su parte, el Estado Soberano del Tolima entró a terciar a favor de la causa conservadora, extendiéndose así la guerra por buena parte del país. Los Estados de la costa quedaron fuera del conflicto, pero entorpecieron cuanto les fue posible los esfuerzos del conservatismo.⁴

¹ Álvaro Tirado Mejía, *Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia* (Medellín: Seduca, 1995) 25.

² Las posiciones antagónicas de los Obispos de Popayán y Pasto, y el ejecutivo del Estado Soberano del Cauca en cabeza del liberal radical César Conto llevaron el aireado debate a las hostilidades abiertas. Véase: Luis Javier Ortiz Mesa, *Obispos Clérigos y fieles en pie de guerra, Antioquia, 1870 – 1880* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2010) 122.

³ Ejército liderado por el presidente del gobierno nacional.

⁴ Luis Javier Ortiz Mesa, *Obispos Clérigos y fieles en pie de guerra, Antioquia, 1870 – 1880* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2010) 126.

El 5 de abril de 1877, después de una serie de derrotas militares y ante escasas posibilidades de triunfo, Silverio Arango, presidente del gobierno conservador antioqueño, acordó la capitulación de Antioquia ante Julián Trujillo, quien asumió el mando del Estado. La caída del gobierno de Arango produjo prontamente, también, el derrumbe del régimen conservador en el Tolima, quedando así todos los Estados de la nación bajo el control de los ejércitos liberales, a pesar de lo cual en algunos lugares de la Unión persistieron, durante un corto tiempo, focos guerrilleros conservadores. De esta manera comenzó un inestable periodo de gobierno liberal en Antioquia.

La presente monografía expone las formas de resistencia conservadora a las administraciones liberales entre 1877 y 1880, periodo especialmente convulso dada la imposición del liberalismo por medio de las armas, la presencia en territorio antioqueño de tropas y políticos de otras regiones del país, la abierta oposición clerical al nuevo gobierno liberal y los cambios sociales que el liberalismo en el poder procuró efectuar sobre la población conservadora de Antioquia. La relación entre gobernados y gobernantes se estudia recurriendo al concepto de *resistencia*, definido del modo que a continuación se enuncia, siguiendo una apreciación puntual de Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, quienes indican que la especificidad de la *resistencia* proviene: “más de una reacción que de una acción, de una defensa más que de una ofensa”.⁵ Esta acepción toma en cuenta que el periodo temporal estudiado, constituyó el escenario de un fuerte choque entre acciones y reacciones, producto de la exclusión de una mayoría poblacional conservadora por un gobierno liberal, que se impuso por la fuerza de las armas, luego del levantamiento del conservatismo antioqueño contra las autoridades que legalmente detentaban el gobierno nacional. En Antioquia, los liberales ocuparon la administración excluyendo a sus contradictores, dando lugar entonces a lo que Fernán E. González denomina “una *comunidad política escindida* en partidos políticos contrapuestos, cuyos copartidarios excluyen a los distintos como enemigos”.⁶

En el periodo estudiado (1877-1880), diversos sucesos políticos y sociales surgieron de acciones promovidas por agentes gubernamentales o por grupos asociados al gobierno, claro antagonista de los intereses de la población afín al conservatismo y a su forma de percibir o

⁵ Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, *Diccionario de Política*, (México: Siglo XXI Editores, 2015) 1399.

⁶ Fernán E. González González, *Poder y Violencia en Colombia*, (Bogotá: Universidad Javeriana, 2014) 194 y 195.

entender la sociedad. A manera de oposición dicha población generó reacciones de distinta índole, desde el uso de gestos simbólicos, hasta materializar o convertir en situación fáctica la revuelta armada. En repetidas ocasiones hubo protestas y solicitudes de derogatoria de leyes que contrariaban los principios religiosos, se denegó el pago de empréstitos y otras multas impuestas como castigo a la población por haber participado en la guerra de 1876. Igualmente, hubo rechazó explícito a la colaboración con las políticas educativas laicizantes fomentadas por el liberalismo radical. La población sojuzgada exhibió con orgullo símbolos que expresaban su adhesión al Partido Conservador. Cuando lo consideró inevitable, recurrió al uso de la violencia para intentar deponer a la autoridad legalmente constituida –aunque a su juicio ilegítima– ya que la población no participó en su escogencia, y por temor o por impedimentos de tipo técnico-legal, no pudo expresar su voluntad genuina en comicios estatales o locales.

Pese a lo anterior, a lo largo de la presente investigación se expondrá cómo las relaciones bipartidistas en Antioquia durante el periodo estudiado no constituyeron una indeclinable ni permanente lucha violenta. En términos generales, la anulación política del adversario no fue sinónimo de la eliminación física del mismo. Por el contrario, ambas toldas partidistas buscaron argumentar de manera verbal y retórica, su propia postura, destacando los éxitos de los que se congratulaban a la vez que, de manera simultánea, hicieron lo posible por enunciar ante la palestra pública los errores o fracasos del modelo político opuesto. Como lo exponen María Teresa Uribe de H. y Liliana López Lopera en su libro *Las palabras de la guerra*, lo hicieron mediante la utilización de “discursos y lenguajes políticos expresados en metáforas que podían degradar a los adversarios políticos y someterlos a través de argumentos morales, políticos y jurídicos”⁷, mecanismo a través del cual procuraron, muchas veces, que la colectividad rival terminara aceptando que las propuestas, opciones y caminos que había defendido se encontraban errados.

La complejidad de las relaciones bipartidistas (e incluso las presentes en el seno mismo de cada partido), evidencian lo inexacta que es la idea –refutada por Uribe de H. y López Lopera– de la unicidad monolítica y pretendidamente “estable” o “cuasi perfecta” de uno u otro partido, que fundado en una “homogeneidad” y “pureza” ambicionada por su dirigencia, optaba de manera “indefectible” por recurrir al combate hasta el final “por el todo o nada”, con el propósito extremo,

⁷ María Teresa Uribe de Hincapié y Liliana López Lopera, *Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes. Un estudio sobre las memorias de las guerras civiles en Colombia* (Medellín: La Carreta Editores, 2006) 49.

último y definitivo de exterminar a su contradictor “recurriendo sólo a la violencia”.⁸ Uribe de H. y López Lopera ilustran con acierto que dicha percepción es prejuiciosa y errónea. En las siguientes páginas se revelará cómo, por el contrario, en el siglo XIX hubo también, con más frecuencia de lo que se cree, momentos caracterizados por la negociación entre antagonistas políticos, quienes fueron capaces de reconocer a sus contrapartes como sujetos con los que era posible concertar. Los pactos entre líderes reconocidos y respetados por la sociedad, facilitaron a veces, en efecto, la resolución de conflictos y el levantamiento de sanciones –de tipo ciudadano, jurídico o pecuniario– impuestas a los perdedores después de las guerras.

Esta monografía acude al recurso cronológico para presentar sus hallazgos, toda vez que en la época estudiada se presentaron ciertas recurrencias, foco de permanentes pugnas e incidentes. La cuestión más álgida fue indudablemente la relación entre la Iglesia y el Estado. Como ya se ha anotado, la Iglesia antioqueña gozaba de una indudable posición de privilegio. Sin embargo, la presencia de gobernantes y militares liberales procedentes de otros lugares del país, fuertemente doctrinarios, causó un gran choque con la posición extremista del clero que buscaba mantener su posición aventajada en el Estado Soberano de Antioquia.

La relativa incomunicación de una Antioquia enclavada entre montañas, que contaba con pocos y malos caminos, la mantenía bastante aislada de otras regiones del país. En ella prevalecía una imagen negativa de los Estados vecinos, circunstancia evidente, en especial, en lo referente al Estado del Cauca. Al respecto confluían posturas marcadamente regionalistas y racistas que eran acrecentadas y exaltadas por la filiación política, puesto que en la época el liberalismo radical, gobernaba en ese Estado. La presencia de tropas y políticos caucanos en Antioquia, generó tensiones y acentuado rechazo entre los conservadores más doctrinarios. Finalmente, la búsqueda de venganza entre individuos o familias adeptas a uno de los partidos –o a una facción dentro de una misma de estas colectividades políticas–, mantuvo viva una actitud revanchista que a la menor oportunidad facilitaba la consumación de disturbios locales o un gran levantamiento como sucedió en 1879.

⁸ María Teresa Uribe de Hincapié y Liliana López Lopera, *Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes. Un estudio sobre las memorias de las guerras civiles en Colombia* (Medellín: La Carreta Editores, 2006) 42 y 49.

Diversas fuentes documentales fueron atentamente revisadas para la realización de esta investigación: la Colección de Hojas Separadas⁹ que se encuentra en la Biblioteca Carlos Gaviarúa Díaz de la Universidad de Antioquia, fue una fuente de gran valor que permitió identificar cómo el debate político no se limitaba solo a los espacios administrativos, instituciones o grandes personalidades, sino que llegaba a la población en general que se veía afectada por el accionar gubernamental y reaccionaba a favor o en contra a través de la prensa. El diario de Pedro Antonio Restrepo Escovar (1815-1899), localizado de forma digital en el Repositorio Institucional de la Universidad EAFIT, quien vivió de primera mano muchos de los acontecimientos sucedidos durante el periodo analizado por la presente investigación, además que padeció, como conservador, muchas de las consecuencias que trajo la guerra civil de 1876. También el clérigo Ulpiano Ramírez Urrea en sus obras *El Cantón de Marinilla* y *La Historia de la diócesis de Medellín* legó información valiosa que fue consultada, en la que expone las difíciles relaciones entre el clero antioqueño y los seguidores del liberalismo. Cabe anotar que narraciones de Ulpiano Ramírez pudieron ser complementadas con acontecimientos relatados por Pedro Antonio Restrepo Escovar en su diario, a la vez que contrastadas con datos y reacciones contenidos en prensa de la época como el Registro Oficial y las Hojas Separadas provenientes de imprentas adeptas al conservatismo.

Buscando un panorama documental más amplio, múltiples fuentes que reposan en el Archivo Histórico de Antioquia fueron asimismo consultadas, siendo especialmente relevantes el *Registro Oficial* y el Fondo República, acopios de información que permitieron contrastar fuentes de filiación conservadora con datos suministrados por la administración liberal, toda vez que los informes provenientes de los distritos permiten conocer acerca de la reacción conservadora en esos lugares en el marco contextual de la revolución de 1879. Finalmente, en el Archivo Histórico Judicial de Medellín localizado en la Universidad Nacional, sede Medellín, fueron consultados con detenimiento algunos procesos criminales, permitiendo conocer incidentes relacionados con las tropas ocupantes, y en general, causas criminales incitadas por diferencias políticas. La variedad de fuentes consultadas procuró propiciar un acercamiento fidedigno a las reacciones manifestadas por la población conservadora –y en general por las gentes del común– tras el gran cambio político suscitado por el nuevo gobierno en Antioquia.

⁹ Cabe anotar que buena parte de la prensa consultada no contaba con su registro completo por lo que se proporcionaron los datos existentes.

Esta investigación busca aportar a un adecuado conocimiento sobre la Antioquia de la segunda mitad del siglo XIX, y destaca el suceso de acontecimientos políticos significativos que en aquella época impactaron a la sociedad. No fue interés de la presente investigación enfocar la mirada sobre las grandes personalidades políticas de la época, ni profundizar en cómo se desarrolló en el plano administrativo el gobierno liberal. Concentró su atención, en cambio, en comprender los modos y maneras en que se desenvolvió el trato dado por dicho régimen a los habitantes conservadores de la región.

Para entender cabalmente el contexto fueron consultadas múltiples fuentes secundarias indudablemente relevantes: la tesis de Maestría de la historiadora María Virginia Gaviria Gil, *Poder y Sociedad en Antioquia Los gobiernos liberales en el Estado soberano de Antioquia, 1877-1885*¹⁰ resultó fundamental, dado que en dicho trabajo expone, en detalle, la estructura política del gobierno liberal, indicando quienes eran sus miembros, cómo expresaban internamente orígenes, intereses y divisiones. De otra parte, explica cómo había funcionado políticamente con anterioridad el Estado Soberano de Antioquia. Igualmente resultó fundamental el aporte de los textos de Luis Javier Ortiz Mesa¹¹, investigador que ha estudiado ampliamente las relaciones entre la Iglesia y el Estado en Antioquia. La comprensión del acontecer político en el panorama nacional requirió, asimismo, la atenta lectura de explicaciones formuladas por María Teresa Uribe de Hincapié, Liliana López Lopera¹², Álvaro Tirado Mejía¹³, David Bushnell¹⁴ y Fernán E. González¹⁵, autores de investigaciones valiosísimas en el propósito de conocer cabalmente cuanto se relaciona con las guerras civiles decimonónicas y los procesos políticos y sociales que las llevaron a efecto y culminaron con su finalización. Para comprender la relación entre los partidos y la población, además de los trabajos ya mencionados, resultó crucial el libro de Helen Delphar, *Rojos contra Azules, el Partido Liberal en la política colombiana 1863-1899*¹⁶.

¹⁰ María Virginia Gaviria Gil, “Poder y Sociedad en Antioquia, los gobiernos liberales en el Estado soberano de Antioquia, 1877-1885 (Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2000).

¹¹ Luis Javier Ortiz Mesa, *Obispos Clérigos y fieles en pie de guerra, Antioquia, 1870 – 1880* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2010).

¹² Liliana María López Lopera, *María Teresa Uribe de Hincapié: un retrato fragmentado: ensayos sobre la vida social, económica y política de Colombia, siglos XIX y XX* (Medellín: La Carreta Editores, 2011).

¹³ Álvaro Tirado Mejía, *Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia* (Medellín: Seduca, 1995).

¹⁴ David Bushnell, *Colombia una nación a pesar de sí misma, de los tiempos precolombinos a nuestros días* (Bogotá: Editorial Planeta, 1994).

¹⁵ Fernán E. González, *Partidos, guerras e Iglesia en la construcción del Estado Nación en Colombia (1830 – 1900)* (Medellín: La carreta, 2006).

¹⁶ Helen Delphar, *Rojos contra Azules: el partido liberal en la política colombiana 1863-1899* (Bogotá: PROCULTURA, 1994).

La presente monografía cuenta con tres capítulos:

El primero de ellos aborda los años de 1877-1878, bienio en el que manifestaron sus argumentos los liberales triunfantes en la prensa, manifestaciones que dan cuenta de un ambiente festivo que pronto mutó a otro entorno evidentemente tenso, cargado de señalamientos y reacciones contra el anterior régimen conservador, que recibieron como respuesta de los partidarios de este último fuertes quejas en contra del nuevo gobierno liberal. Elemento clave de las tensiones bipartidistas fueron las relaciones Iglesia-Estado. Como institución enérgicamente acogida y defendida por la población conservadora, la Iglesia Católica movilizó a las gentes para fortalecer su posición frente al gobierno, dando pie a una genuina resistencia popular. Este antagonismo afectó a los antioqueños mediante el establecimiento del control del culto religioso. Lo escrito por Patricia Vega Londoño¹⁷, permite exponer con más detalle la relevancia de la Iglesia y su papel social; así mismo, el estudio de Diego Herrera Duque¹⁸ muestra una visión detallada sobre los modelos educativos vigentes en el periodo de tiempo abordado.

El segundo capítulo, describe las reacciones que entre conservadores antioqueños produjo su derrota tras la guerra civil de 1876. A partir del relato de Pedro Antonio Restrepo Escovar, quien presencié muchos de estos hechos, es posible dar cuenta de medidas coercitivas tomadas por el gobierno liberal que se instauró y las maneras de evadir o resistir aplicadas por la población conservadora. El tema de la pretendida legitimidad, de las instituciones políticas en el Estado Soberano de Antioquia y su ausencia al no ser reconocidas y validadas dichos organismos por la gente del común, también se trata en el segundo capítulo. Otro aspecto expuesto referente a este capítulo, es la relación política entre la milicia y el gobierno, apoyado en la obra de Luis Ervin Prado Arellano¹⁹, donde se menciona la composición sociopolítica de las milicias caucanas en Antioquia.

El capítulo tres, se abordan los años de 1879 y 1880, y analiza detalladamente aspectos inherentes de la revolución de 1879. La estrategia conservadora y la toma de acciones en su intento de atacar la ciudad Medellín, con el ánimo de deponer al gobierno liberal se describe con detalle. Informes y procesos judiciales resultaron de vital importancia para identificar varios de los sucesos

¹⁷ Patricia Londoño Vega. *Religión, Cultura y Sociedad en Colombia Medellín Antioquia, 1850-1930*, (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2004).

¹⁸ Diego Herrera Duque, “Enseñanza elemental y vida escolar en el Estado de Antioquia, 1857-1886”, (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 2016), <https://bit.ly/3y10HjR> (02/10/2020).

¹⁹ Luis Ervin Prado Arellano, “Reclutamiento y sociedad en las provincias del Cauca (1830-1855): dialéctica entre la norma y la práctica” *Historia Caribe* 11.29 (2016) <https://bit.ly/3bqv7G4> (25/09/2020).

ocurridos en el marco de los pronunciamientos de los conservadores. Esta información se contrastó, acrecentó y analizó gracias a los relatos de Ulpiano Ramírez Urrea y Pedro Antonio Restrepo Escovar, posibilitando una mejor comprensión de la coyuntura, la cual brinda luces sobre matices, permanencias y énfasis identificables en los conflictos de la época. El tercer capítulo muestra, además, cómo el ascenso del liberalismo independiente actuó en detrimento progresivo del poder del liberalismo radical, circunstancia de cambio de la que dependieron los conservadores antioqueños para recuperar el espacio político que habían perdido.

1 Una sociedad conservadora bajo un gobierno liberal, 1877 -1878.

1.1 Prensa y discurso revanchista

Desde la perspectiva de la investigadora Sandra Patricia Arenas Grisales lo “predominate en el siglo XIX fue el *animus belli*,”²⁰ es decir, el discurso hostil que alimentaba la tensión entre dos bandos políticos que no estaban, de ninguna manera, en disposición de acatar o convivir bajo el gobierno de su adversario. Esta es una descripción cercana a la situación política experimentada por el Estado Soberano de Antioquia durante el periodo bajo estudio, en donde fue permanente la tensión entre gobernantes y buena parte de sus gobernados desde el año de 1877. Parte de esta tensión puede explicarse en la relación establecida entre vencedores y vencidos, liberales y conservadores respectivamente.

La prensa, desprovista de toda censura, era muestra del discurso hostil usado para atacar al adversario, los liberales triunfantes utilizaron este medio para enaltecer su gobierno y desmentir a los conservadores, así en publicaciones como “Por qué cayeron los godos”²¹ se hizo uso de simbolismos religiosos resaltando el carácter anticlerical de muchos liberales. Estos, —se argumentaba por parte de los mismos liberales—, no atacaban de forma directa las creencias religiosas sino a sus ministros más fanatizados en favor del conservatismo. Probablemente estas formas de expresión, obedecieron al interés de ciertos liberales de defenderse de la acusación constante del clero y los conservadores sobre su odio a la fe católica²²:

Fue porque tenían un gobierno sostenido, gobernado y despotizado por algunos de los que, vistiendo la túnica de los humildes pescadores, eran todo rabia, orgullo y furor. En vez de “amaos unos a otros” se predicaba la lanza, el remington, la muerte. “No quiero la muerte del pecador” decía Jesús, y aquellos que se llamaban apóstoles de su doctrina suave, dulce y sublime, califican como tales a quienes ellos quieran y aconsejan su muerte sin tregua ni descanso.²³

²⁰ Sandra Patricia Arenas Grisales, “La lid eleccionaria: elecciones en el marco de los estados de guerra Medellín, 1856 – 1880” (Tesis de Maestría, Universidad de Antioquia, 2002) 29.

²¹ Patrimonio Documental, Colección de Hojas Separadas, Universidad de Antioquia, HS7.D174.F181.

²² Sobre la religión en los liberales de la época, Álvaro Tirado Mejía dice: “En general, los liberales no eran antirreligiosos o ateos, como sus enemigos los querían presentar. Por lo contrario, lo que pretendían era una especie de religión con culto privado, de tinte protestante, ajena a la pompa de la Iglesia Romana.” En: Álvaro Tirado Mejía, “El Estado y la política en el siglo XIX”, *Nueva Historia de Colombia*, Vol. 2, (Bogotá: Editorial Planeta, 1988) 169.

²³ Patrimonio Documental, Colección de Hojas Separadas, Universidad de Antioquia, HS7.D174.F181.

Los liberales aseveraron que su gobierno traería las luces a Antioquia, a su visión, oprimida bajo el yugo mental previamente impuesto por el Partido Conservador y el clero. Así, el creador de “Conozcámoslos” hacía gala de todas las garantías que vaticinaba el domino liberal sobre la región antioqueña. Desmentía de ese modo las acusaciones que se alzaban contra el liberalismo: “Si los empleados caídos contaban con las persecuciones, como último recurso, para hacerse mártires y ganar popularidad, se engañaron. Si el clero esperaba vejámenes para que se cumplieran sus falsas profecías; se llevaron un bravo chasco. Pensamos ahogarlos en garantías, por extraño que esto les parezca, después de las tropelías sin número de las que fuimos víctimas”.²⁴

Los liberales trataron de implementar normas acordes a principios basados en las libertades individuales, sin embargo, para este periodo, el ejercicio de gobierno se convirtió en la búsqueda del sometimiento de los conservadores antioqueños, bien por medios pacíficos negociados, o bien mediante la coerción. Pese a la capacidad militar de los liberales, el gobierno se encontró limitado por la Constitución de 1863 que otorgaba grandes libertades a los ciudadanos a la vez que cortaba el margen de acción del poder. El caso de la imprenta de Gutiérrez Hermanos fue ejemplo de esto, pues se había constituido como órgano de publicación afín al Partido Conservador y por ello fue sancionada por Julián Trujillo. Con su clausura, los hermanos propietarios buscaron apelar a la Constitución para defenderse de la medida:

El 13 del presente mes [septiembre de 1877] nos notificó el Prefecto del Departamento, señor Pedro Restrepo U, un Decreto vuestro en que ordenasteis se pusiese en embargo y depósito, bajo riguroso inventario, nuestro establecimiento tipográfico, hasta nueva orden. Ofenderíamos vuestro juicio si tratásemos que ese acto es violatorio del derecho de propiedad, de la libre expresión del pensamiento, del derecho de ejercer cualquier profesión o industria, de la seguridad en el domicilio y de algunas otras garantías en la Constitución de Rio-Negro y en la del Estado; tanto más que se alegan en el Decreto, para proceder así, sino hechos ocurridos durante de la guerra, y que son absolutamente falsos los actos que se suponen ejecutados después del 5 de abril.

Vos mismo habéis declarado vigente la Constitución y las Leyes del Estado, en las cuales fundamos nuestra petición.²⁵

Después de una serie de acciones, e inclusive acudir al presidente de la República, la imprenta les fue devuelta a sus propietarios sin condiciones adicionales, aunque trató de imponérseles el evitar publicar asuntos políticos. Además, pese a su clara postura conservadora no fueron sancionados con el empréstito nacional:

²⁴ Patrimonio Documental, Colección de Hojas Separadas, Universidad de Antioquia, HS7.D45.F47.

²⁵ Patrimonio Documental, Colección de Hojas Separadas, Universidad de Antioquia, HS7.D141.F148.

Pero que en atención a los gravísimos atentados y atropellos de todas clases cometidos por los conductores de la libertad, la luz y la civilización, a esta tierra del despotismo, la oscuridad y la ignorancia, y teniendo en cuenta el desconocimiento de las más triviales nociones de JUSTICIA y de DEBER por parte de los gobernantes (...) vuelve pues nuestra imprenta a estar, libre de toda influencia como siempre, a disposición del público, hasta que el Gobierno disponga otra cosa.²⁶

En este caso, primó el derecho y las amplias libertades que otorgaba la Constitución radical en favor de los conservadores (aún en detrimento de los liberales), ya que la imprenta de Gutiérrez Hermanos continuó sirviendo a los intereses del conservatismo como medio de divulgación. De otro lado, este hecho resalta la incapacidad estatal para ejercer la censura sobre las imprentas por medio de la fuerza,²⁷ permitiendo la proliferación de pasquines y publicaciones que mantuvieron alta la animosidad política durante este periodo.

Finalmente, las palabras de la socióloga María Teresa Uribe sobre la solución de conflictos y los periodos post bélicos en el siglo XIX, reflejaban una imagen muy aproximada del actuar del gobierno liberal como vencedor de la guerra, pues este no renunciaba a “las intenciones de reprimir a los vencidos y de aplicarles toda la fuerza de la ley: fusilamientos, destierros, confinamientos estuvieron al orden del día; pero al mismo tiempo enfatizaban la búsqueda de la reconciliación y la aceptación por parte de los vencidos del orden del vencedor”.²⁸ Los conservadores se adaptaron a esta dualidad, negociando al verse en desventaja pero resistiendo a todas aquellas medidas que buscaron modificar su visión de la sociedad y la política antioqueña.

²⁶ Patrimonio Documental, Colección de Hojas Separadas, Universidad de Antioquia, HS7.D141.F148.

²⁷ Eduardo Posada Carbó, “¿Libertad, libertinaje o tiranía? La prensa bajo el Olimpo radical en Colombia, 1863-1885”, *El Radicalismo Colombiano del siglo XIX*, (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 2006) 162.

²⁸ Liliana María López Lopera, *María Teresa Uribe de Hincapié: un retrato fragmentado: ensayos sobre la vida social, económica y política de Colombia, siglos XIX y XX* (Medellín: La Carreta Editores, 2011) 132.

1.2 La Iglesia: resistencia a través de la sociedad antioqueña

“¡Luego hay personas tan torpes que nieguen que la cuestión que se ventila en este país es de religión y solo de religión!,”²⁹ con estas palabras expresaba su indignación Pedro Antonio Restrepo Escobar³⁰ (1815–1899), al conocer como el 22 de enero de 1878 un grupo de liberales encabezados por el alcalde de Medellín violentaron las puertas de la Catedral para repicar las campanas, con sombrero y sin ninguna reverencia. Este acto sacrílego daba muestra del cambio abrupto que vivía la ciudad de Medellín y en general el Estado Soberano de Antioquia. La derrota conservadora y la posterior resistencia del clero a someterse a las nuevas autoridades liberales comprometieron el orden público del Estado, pero sobre todo el enfrentamiento entre el poder político y religioso tuvo un impacto profundo entre la población antioqueña, que era mayoritariamente afín al conservatismo, pues su partido fue expulsado del gobierno y la Iglesia que había sido rectora de su sociedad se hallaba presionada fuertemente por el liberalismo victorioso.

La indignación y preocupación que manifestó Pedro Antonio Restrepo por el ataque al clero podría explicarse en parte por su pertenencia al Partido Conservador, pues según María Teresa Uribe “los conservadores colombianos pensaron la Nación como una comunidad de creyentes y a los sujetos de los derechos como ciudadanos moldeados por la fe, la tradición y las costumbres”.³¹ Aplicándose esta descripción sobre la perspectiva conservadora de la Nación a escala regional, en Antioquia, puede percibirse que los actos opresivos en contra de la Iglesia se traducen en un agravio

²⁹ Pedro Antonio Restrepo Escobar, “Diario”, 1878, Repositorio Institucional Universidad EAFIT, Archivo de Pedro Antonio Restrepo Escobar <https://bit.ly/3OpdnXe> (29/07/2020) Folio 2.

³⁰ “Nació en Medellín, el 11 de septiembre de 1815 y murió el 23 de enero de 1899. Hijo de Felipe Restrepo Granda y de María Teresa Escobar Restrepo. Inició sus estudios en la escuela, de orientación lancasteriana, dirigida por Víctor Gómez Restrepo. Como su padre dependía de los puestos oficiales, sus estudios se realizaron entre Envigado y Medellín. Pedro Antonio ingresó en el año de 1833 al Colegio Académico, llamado también Colegio de la Provincia. Viajó a Bogotá, y estudió en el Colegio Mayor del Rosario, en 1838 y terminó sus estudios en la Universidad Central, en junio de 1839. Se desempeñó como profesor del colegio Académico, Representante al Congreso Nacional. Miembro de la Cámara Provincial, en 1849, secretario general y presidente de la misma. Jefe Político del Cantón de Medellín. En 1862, es nombrado visitador de Fiscal del Estado de Antioquia. De los fundadores de Andes y de Jardín. Jefe del Distrito de Andes. Se casó en Medellín, con Concepción Ochoa Arango, fallecida en Medellín, el 20 de enero de 1859. Hija de Manuel Ochoa Posada y de María Antonia Arango. Padres de 10 hijos. Viudo, se casó en segundas nupcias, el 9 de julio de 1860, con Cruzana Restrepo Jaramillo, hija de Eugenio Restrepo Escobar y de Rosalía Jaramillo Jaramillo, siendo padres de diez hijos.” En: Luis Álvaro Gallo Martínez, *Diccionario Biográfico de Antioqueños* (Bogotá: 2008) 617.

³¹ López Lopera 179.

mayor, pues para los conservadores militantes representaba un ataque a su visión de la sociedad. No era sorprendente por tanto que en su diario Pedro Antonio Restrepo mencionara sobre lo sucedido en la catedral: “Volví a casa profundamente abatido y encontré a la familia en el mismo estado porque ya sabía lo que había sucedido”.³² De este modo demostró la angustia que esta nueva realidad generó en las familias conservadoras y católicas.

La imagen transmitida por el diario de Restrepo Escovar daba muestra de una situación dramática para el clero antioqueño y por ende para los feligreses. Sin embargo, esta situación no era exclusiva de Antioquia o de los Estados Unidos de Colombia. Según explica el historiador David Bushnell, en los lugares de América donde se daban las pugnas por la separación de la Iglesia y el Estado, los sectores pro y anti clericales chocaron en el ámbito político y social. En particular el caso colombiano distaba de otros por la incapacidad de ambos bandos para imponerse sobre el contrincante.³³ Para los intereses de la presente investigación sobre el nivel de vinculación del clero y la feligresía católica antioqueña, es necesario resaltar ciertos hechos que evidenciaron el papel sobresaliente de la Iglesia dentro de la sociedad en la segunda mitad del siglo XIX.

La historiadora Patricia Londoño Vega resaltaba la importancia de la figura del sacerdote en la sociedad antioqueña de aquel entonces, pues entre sus deberes, aquellos que correspondían al ámbito religioso trastocaban el mundo laico: “El cura debía promover y supervisar las asociaciones devotas, socorrer a los pobres, ver que en las escuelas públicas y privadas no se enseñara nada contrario a la fe católica y las buenas costumbres, impartir en los días festivos la doctrina cristiana a los parroquianos según su condición y edad, por último, asentar bautizos, confirmaciones, matrimonios y defunciones en los libros parroquiales”.³⁴ Cuando el gobierno liberal impulsó leyes que regían en otros Estados de la república limitando el control clerical sobre estos importantes asuntos, causó una afectación significativa sobre la población antioqueña al tratar de modificar las costumbres que les habían regido por décadas;³⁵ sin mencionar que la capacidad

³² Restrepo Escovar 1878 2.

³³ “La controversia religiosa colombiana tampoco fue única en América Latina, pero allí duró más y constituyó una ardua contienda, si se tiene en cuenta que los dos bandos estaban relativamente parejos: un núcleo de reformistas anticlericales doctrinarios que llevaban las riendas del partido liberal, enfrentado a una fuerte e institucionalizada Iglesia con poderosos aliados laicos.” David Bushnell, *Colombia una nación a pesar de sí misma, de los tiempos precolombinos a nuestros días* (Bogotá: Editorial Planeta, 1994) 167.

³⁴ Patricia Londoño Vega, *Religión, Cultura y Sociedad en Colombia Medellín Antioquia, 1850-1930* (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2004) 148.

³⁵ Según David Bushnell, los conservadores, conscientes del papel de la Iglesia, no buscaron reclamar el control social para el Estado, como sí lo intentaron los liberales. “Debido al estado incierto del orden público y lo que para algunos

estatal era bastante limitada para asumir la coordinación de estos aspectos básicos en la sociedad del momento.³⁶

La solicitud del ciudadano Ulpiano Sencial a los diputados del órgano legislativo frente algunas de estas nuevas normativas evidenciaban el sentimiento religioso transgredido, desde su opinión, por las decisiones que emanaron de la Asamblea Legislativa del Estado Soberano de Antioquia. Los argumentos esgrimidos por este personaje autor de un derecho de petición, manifestaron más allá de la evidente inconformidad frente a las determinaciones de los legisladores en materia de cultos, la complejidad del conflicto entre la Iglesia y el Estado liberal, pues afectaba en su concepto, el devenir de la vida del hombre antioqueño de a pie. Recurriendo a los derechos que la Constitución le concede, Ulpiano Sencial manifestó argumentos que a su parecer justificaban la supresión de determinadas normativas:

1. ° Que deroguéis la Ley 27 de 3 de diciembre de 1877, por la cual se deroga la 171 del año de 1871, que designa un día de gracias anualmente al Ser Supremo. Vosotros sois hombres y representáis un Gobierno, y al pueblo antioqueño que es eminentemente católico, y tenéis por lo tanto que estar convencidos de que debemos dirigir nuestras suplicas y dar gracias al Ser Supremo por los beneficios que nos dispensa.
2. ° Que deroguéis la ley 43 de 5 de diciembre de 1877, reformatoria del Código Civil, porque cuando habla Dios y hablan los hombres, primero hay que obedecer a Dios. El matrimonio fue instituido primero por Dios que por los hombres. Primero deben casarse los individuos por los ritos religiosos y después por la autoridad civil [...].³⁷

Con las nuevas normativas, un asunto común y básico para la sociedad del siglo XIX como era el rito del matrimonio, se convirtió en motivo de gran controversia. El interrogante sobre sí la unión entre dos personas debía ser primeramente civil o religiosa llevó a una pareja antioqueña a una situación que evidenció los trastornos que podía causar el nuevo procedimiento de registro o formalización legal. Lucio Jaramillo y Pastora Restrepo, vecinos de Envigado, quedaron en una difícil situación frente a la opinión pública por la celebración de su matrimonio, pues en un

era una peligrosa pérdida de la disciplina social, los conservadores veían en la religión católica un soporte esencial de la estabilidad tanto política como social. El catolicismo era, después de todo, una de las pocas cosas que servía, al menos nominalmente, para unir a todos los miembros de la sociedad.” En: Bushnell 137.

³⁶ La incapacidad del gobierno del momento le impidió ocupar el lugar de la Iglesia en el control de registros de la población. “Según esto, ningún gobierno local o nacional había conseguido organizar un sistema de registro civil que, conforme a la ley, debía reemplazar los libros parroquiales de bautismos, matrimonios y defunciones. Pero achacaron el fracaso a la religiosidad popular antes que a la fragilidad estatal.” En: Marco Palacios y Frank Stafford. *Historia de Colombia. País fragmentado y sociedad dividida* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2012) 352.

³⁷ Patrimonio Documental, Colección de Hojas Separadas, Universidad de Antioquia, HS7D.336.F347.

principio concretaron la ceremonia religiosa y posteriormente la diligencia legal ante el alcalde de dicho distrito, que en último momento cambió la fecha del procedimiento:

No obstante, el domingo nos avisó el señor Alcalde que ese día se practicaría la diligencia; y aunque quisimos excusarnos por nuestras ocupaciones y por otras circunstancias, nos instó para terminar el asunto el mismo día. Al fin convinimos en ello, y nos dirigimos a la oficina, cuando se nos dijo que el acto tendría lugar en la Telegrafía. Ni aún esto se verificó, pues la ceremonia tuvo lugar en la plaza pública, en presencia de un numerosísimo concurso, y fue seguida de un discurso del señor Alcalde sobre asuntos que no entendimos por la turbación que esa publicidad produjo en nosotros.³⁸

Según lo expresado era posible interpretar en el accionar del alcalde, al haber exhibido a los contrayentes en la plaza, un intento por enviar un mensaje claro a la población sobre la importancia o quizás primacía de las leyes civiles sobre las religiosas y cómo la población comenzaba a asimilar dicho cambio. Sin embargo, lo expresado por la pareja parecía demostrar lo contrario:

1. ° Que somos católicos, apostólicos, romanos, y en tal virtud creemos y confesamos todo cuanto cree y enseña nuestra Santa Madre la Iglesia;
2. ° Que, somos miembros del Estado, respetamos las leyes y las autoridades, y les hemos prestado y les prestaremos siempre la obediencia debida en todo cuanto no se oponga a los preceptos de nuestra Religión; y
3. ° Que, en consecuencia, no hemos tenido, ni podíamos tener, intención alguna de menospreciar a la Santa Iglesia, nuestra Madre, ni causar escándalo a los fieles; y que, por el contrario, deseamos vívidamente la prosperidad y el engrosamiento de aquella y la sumisión y fidelidad de estos.³⁹

El efecto mediático de este acontecimiento debió provocar una enorme presión entre los civiles. Pedro Antonio Restrepo hizo mención de un matrimonio en plaza pública en Envigado de características similares: “(...) ellos [en referencia a un grupo de curiosos] que habían venido de Medellín, sin duda a presenciar esta burla, este sarcasmo de unión conyugal. Indignado y espantado me retire a la carrera”.⁴⁰ El matrimonio civil se convirtió en asunto polémico, pues las líneas que separaban ambas potestades no eran claras. Quedaba el interrogante de hasta dónde llegaba la obediencia y respeto a las leyes y dónde comenzaban los preceptos de la Iglesia en Antioquia.

Hubo, además, una tercera manifestación de inconformidad expresada por Sencial sobre el tema de la educación: “3. ° Que en el código de instrucción que estáis discutiendo dispongáis que,

³⁸ Patrimonio Documental, Colección de Hojas Separadas, Universidad de Antioquia, HS7D.220.F219.

³⁹ Patrimonio Documental, Colección de Hojas Separadas, Universidad de Antioquia, HS7D.220.F219.

⁴⁰ Restrepo Escovar 1878 18.

en los Colegios y Escuelas, se enseñe la Moral y la Religión cristianas, y que no enseñen las doctrinas desmoralizadoras de [Destitut de] Tracy y [Jeremy] Bentham”.⁴¹

Más que cualquier otro asunto, la cuestión educativa fue causa de grandes diferencias entre liberales y conservadores, además este asunto fue causal de la guerra de 1876.⁴² En este aspecto, los clérigos encontraron en los fieles católicos un apoyo invaluable para oponerse a las disposiciones gubernamentales sobre las escuelas públicas y laicas. Historiadores como Marco Palacios han identificado que era claro que, para los conservadores y buena parte del clero nacional, “en la Iglesia y no en el Estado radicaba la legitimidad de educar al pueblo colombiano”.⁴³ Esta postura inflexible era la que justificaba la reticencia de parte sustancial de los habitantes de Antioquia a que sus hijos asistieran a escuelas gubernamentales. Pedro Antonio Restrepo fue uno de los laicos movilizados para resistir el avance de los liberales en la educación, primero evitando inscribirlos al establecimiento educativo, y optando, en su lugar, por un modelo de aprendizaje más acorde a sus preferencias, como el propuesto por los autores Ramón Martínez Benítez y Tomás Herrán, porque a juicio de Restrepo se centraban en la enseñanza religiosa y moral: “Era dar a los antioqueños esta esperanza de que nuestros hijos no se corromperán en esos establecimientos que se están montando aquí, que llaman de educación y que, con más propiedad deberían llamarse de corrupción”.⁴⁴

Más allá de esto y tomando provecho de la Constitución, que permitía el establecimiento de escuelas privadas, Pedro Antonio Restrepo prefirió la promoción de la educación en casa para sus hijos y vecinos: “A las seis y media comenzó una de las aulas que vamos a dar en casa. Yo doy moral, religión y urbanidad; Guillermo Restrepo, Historia antigua, Historia Patria y Geografía y mi hijo Luis María, francés [se dieron a las señoritas y jóvenes de las familias vecinas. De D. Celestino Escobar, Ricardo López C, Encarnación Vásquez, Ángel Gaviria]”.⁴⁵

⁴¹ Patrimonio Documental, Colección de Hojas Separadas, Universidad de Antioquia, HS7D.336.F347.

⁴² Se conoce que la disputa educativa fue a nivel nacional y durante buena parte del siglo XIX. A raíz de esto el clero organizó sus esfuerzos para mantenerse como rector absoluto de la educación de las nuevas generaciones. Así, “Los laicos píos, organizados en sociedades católicas, opusieron resistencia a las escuelas gubernamentales y establecieron la instrucción primaria por católicos leales. La hostilidad católica hacia la reforma escolar de los radicales se agravó aún más porque el Gobierno nacional, con una miopía increíble, trajo maestros alemanes, siete de ellos protestantes, para enseñar en las escuelas normales del Estado. La resistencia religiosa fue tan fuerte que los directores alemanes de las escuelas normales pronto tuvieron que regresar a Europa.” En: Palacios y Stafford 344.

⁴³ Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia* 52.

⁴⁴ Restrepo Escobar 1878 164.

⁴⁵ Restrepo Escobar 1878 72.

Este tipo de enseñanza podría clasificarse dentro de las llamadas escuelas pensionarias, “tenían la característica de ser abiertas por un particular para ofrecer clases de gramática, latinidad, moral civil y religiosa a niños de manera individual o a grupos muy pequeños”,⁴⁶ y se ofrecían en viviendas, lo que se acomodó perfectamente a las necesidades de los conservadores que no quisieron una educación tutelada por el Estado. También en diciembre de 1878 mientras pasaba una temporada con su familia en Hatoviejo, Pedro Antonio Restrepo resalta el tipo de educación de aquella población: “(...) este pueblo es tan privilegiado que tiene un maestro y una maestra godos, godísimos, admirables por sus virtudes y honradez, y el maestro por su profunda ilustración: él es Marco Fidel Suarez, Catedrático de Seminario, uno de los jóvenes más ilustres que hay allí y una de las grandes esperanzas de la Diócesis”.⁴⁷

Era importante entonces no solo el contenido dictado sino quienes lo impartían. Así, bajo el gobierno conservador los maestros debían cumplir una serie de características para tal función, siendo la primera de estas “tener buena conducta moral y religiosa”,⁴⁸ tanto para mujeres como para hombres, aspecto que compendia lo que Pedro Antonio Restrepo llamaba “godísimos”. De este modo, el modelo educativo propuesto por el liberalismo radical vigente en el resto del país impregnado de laicización, fue percibido por sus opositores en Antioquia como una “amenaza para sus creencias tradicionales, la identidad cultural de la nación y la supervivencia de la Iglesia católica en la sociedad colombiana”.⁴⁹ Esta percepción “amenazante” de la educación oficial facilitó a los clérigos la movilización de la población para oponerse a un modelo educativo exento del tutelaje eclesiástico y que amenazaba los privilegios de la Iglesia como formadora de la sociedad.

Este análisis de la cuestión educativa en Antioquia se ha concentrado en las medidas o formas de resistencia manifestada por los conservadores (apoyados en el clero) contra el nuevo modelo de educación, más no puede suponerse que el gobierno liberal permanecía inerte ante la obstinada resistencia del clero y la población. Por el contrario, fue un ciclo de acciones y reacciones entre clérigos, civiles y autoridades.

⁴⁶ Diego Herrera Duque, “Enseñanza elemental y vida escolar en el Estado de Antioquia, 1857-1886”, (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 2016), <https://bit.ly/3y10HjR> (02/10/2020) 98.

⁴⁷ Restrepo Escovar 1878 116.

⁴⁸ Herrera Duque 128.

⁴⁹ Herrera Duque 79.

En 1878, en el Departamento del Sur de fuerte tendencia conservadora, las autoridades civiles emprendieron una serie de medidas para contrarrestar la influencia religiosa sobre la formación de los menores. El poder público local denunció la existencia de una supuesta circular expedida por el presbítero Baltasar Vélez, vicario de Salamina, —quien habría provocado un motín en Aranzazu y obligado a la acción militar de otros distritos para contener una reacción masiva—. Se identificaron algunas pautas para estropear la implementación del nuevo modelo educativo propuestas, según el Registro Oficial, por un miembro de la Iglesia local:

3. ° Acusar al Alcalde (...) por haber tratado de suprimir una escuela privada permitida por ley, abusando de su autoridad y por los atropellos cometidos contra ustedes estando reestablecido el orden público (...)

8. ° Si Rosendo Arango [el alcalde] resiste con cinismo y descarado valor y audacia la indignación de un pueblo que no quiere sino que aquel no siga corrompiendo la niñez con sus malas ideas y costumbres [,] es un deber de los hombres enérgicos amenazarlo e intimidarle sea pública o sigilosamente (esto último será lo mejor) con echarle a palos y foetazos hasta hacerlo vivir con inquietud y alarma por su existencia y hacerlo abandonar el pueblo.

9. ° El Señor Jesús Gómez [maestro acorde la modelo conservador] no debe abandonar la escuela, debe perseverar hasta el fin para no perder la corona del honor y de gloria que Dios le guarda en recompensa de su fe, de su virtud y su patriotismo. Esa escuela privada está permitida por la Constitución y la ley y es salvaguardia de la moralidad y religiosidad de los niños de Aranzazu amenazados de muerte moral por las corruptoras doctrinas del sucio y asqueroso liberalismo.⁵⁰

La supuesta reacción de esta sacerdote presentada en el Registro Oficial,⁵¹ podría surgir de motivaciones personales frente a Rosendo Arango, y a su vez como reacción frente a las directrices tomadas por el gobierno del Departamento del Sur en el mes de julio de 1878, cuando, reconociendo la dificultad de implementar un sistema educativo acorde a su postura ideológica liberal y tomando medidas legales frente a los infractores de la ley, emitió un decreto de nueve artículos sobre este asunto:

Art. 2. ° (...) harán efectiva la concurrencia de todos los niños a las escuelas empleando los apremios establecidos para el caso, citando a los padres o guardadores de los niños morosos y conminándolos con las multas legales

⁵⁰ Baltazar Vélez, “Carta de un ministro del culto católico a los señores coronel don Saturnino Montaña, Jesús Gómez, Rafael García y Epifanio Álzate”, *Registro Oficial* (Medellín) 17 de septiembre de 1878: 797 y 798.

⁵¹ Según documentos recopilados por Ulpiano Ramírez Urrea del padre Jiménez de la Catedral de Medellín en referencia a una alocución del gobierno publicada precisamente en el Registro Oficial, existía desconfianza en la veracidad de los edictos y publicaciones oficiales: “«La Alocución, como todas las publicaciones que salen de las prensas del Gobierno, contienen para nosotros insultos y calumnias, que no descenderemos en contestar» (...)”. En: Ulpiano Ramírez Urrea, *Apuntes para la Historia del Clero y Persecución Religiosa en 1877* (Medellín: Tipografía de San Antonio, 1917) 41.

Art. 3. ° Los señores Jefes municipales tendrán presente que los niños matriculados no pueden retirarse de la escuela por el capricho o las antipatías de sus padres o guardadores, por la disculpa de que el maestro no sirve, por las sugerencias del Clero enemigo del Gobierno y sus instituciones; ni porque haya otro plantel particular donde no se de *instrucción suficiente* sino máximas contrarias a la Constitución y las leyes de la Unión y principios disolventes de su doctrina y organización.⁵²

El gobierno del Departamento le salió al paso a las críticas sobre las insuficiencias del sistema, así como también dejaba en un margen estrecho los derechos sobre la libertad de fundar escuelas privadas como alternativa a la educación oficial, pues si todos abandonaban la escuela pública por la ausencia de educación religiosa el liberalismo fracasaría en producir el cambio social que buscaba.

Lo anterior demostraba la difícil situación que pasaban las escuelas gubernamentales ante la reafirmación exitosa de la escuela católica particular en Antioquia,⁵³ mostrando la región su resistencia a cambiar un sistema educativo que imperaba desde el gobierno de Pedro Justo Berrío. El modelo educativo deseado por los antioqueños de 1870 tenía como objetivo oponerse a la educación promovida por los liberales radicales. Sin embargo, no debe pensarse que los conservadores antioqueños solo buscaron una formación moral, también se preocuparon por alcanzar el ideal de progreso que promovía la mejora educativa. Por ello trajeron a los maestros alemanes Cristian Siegert y Gustav Bothe, que iniciaron labores en 1872 para formar a los maestros antioqueños acorde a los intereses del conservatismo dominante en la región,⁵⁴ satisfaciendo el avance intelectual sin alterar el papel de la Iglesia en la educación de la juventud antioqueña.

Una última queja de Ulpiano Sencial, ciudadano afín al conservatismo, versaba sobre los cementerios, que pasaron a manos de la municipalidad retirando el control de la Iglesia sobre estos: “4. ° Que deroguéis la Ley sobre cementerios, estos han sido construidos a expensas de los católicos, en ellos hay bóvedas de individuos que las han comprado legalmente. Si los judíos, mahometanos o protestantes quieren tener cementerios que los construyan a sus expensas, así como sucede en todo país civilizado del mundo”.⁵⁵

⁵² Víctor Cordobés, “Decreto N°4”, *Registro Oficial* (Medellín) 20 de agosto de 1878: 761 y 762.

⁵³ María Virginia Gaviria Gil, “Poder y Sociedad en Antioquia, Los gobiernos liberales en el Estado soberano de Antioquia, 1877-1885” (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 2000) 287.

⁵⁴ Para profundizar sobre la influencia de extranjeros en el desarrollo económico y social de Antioquia en siglo XIX véase: Rodrigo de Jesús García Estrada, “Participación extranjera en la modernización de Antioquia, 1820-1920”, *Historia y Sociedad* 10 (2004):69-93. <https://bit.ly/3HFWrcU> (12/10/20)

⁵⁵ Patrimonio Documental, Colección de Hojas Separadas, Universidad de Antioquia, HS7D.336.F347.

La Iglesia tomó medidas frente esta nueva situación, según lo describe el Pbro. Ulpiano Ramírez Urrea citando al padre Jiménez: “Personas entendidas opinan que ahora ya no conviene protestar contra esta disposición, y que será el caso de proceder cuando las municipalidades legislen sobre el asunto”.⁵⁶ Con esta recomendación la Iglesia pretendía presionar desde la escala local para evitar la ejecución de esta nueva directriz al mismo tiempo que evitaban enfrentarse abiertamente al gobierno estatal.

Por otro lado, según lo investigado por María Virginia Gil “(...) el hecho que más escozor causó entre la población antioqueña fue el cierre de los templos y la desaparición de los clérigos”.⁵⁷ Los sacerdotes optaron por esta medida radical al conocerse la precaria posición en que quedó la Iglesia antioqueña y sus obispos por su papel en la contienda bélica de 1876. Hecho corroborado por lo vivido por Pedro Antonio Restrepo: “Fuimos al Carmen a la misa de siete y la oímos, acaso la última que oiremos en mucho tiempo, en las iglesias”.⁵⁸ Acertando a lo anterior, días después el sacerdote de El Carmen⁵⁹ también cerró el templo y escapó.

Cabe resaltar que también se dieron incidentes o situaciones que hubieran sido inimaginables bajo el gobierno del derrotado Partido Conservador:

Vino el presbítero Francisco Martín Henao a decir misa en San José [del Poblado]. Ya comienza uno a sufrir con los ateos; hay un retén de estos bribones a una cuadra de la Iglesia y, precisamente, cuando alzaban el cáliz, llegaron dos de esos bandoleros a la puerta de la iglesia, se pararon en el mismo quicio de la iglesia con sombrero puesto y comenzaron reírse de la manera más infame y más descarada que imaginarse pueda.⁶⁰

Estos actos de provocación no parecían ser aislados. Entre los años de 1877 y 1878 Pedro Antonio Restrepo resaltó varios de estos. La particularidad yacía en que no eran ejecutados directamente por las máximas autoridades del Estado, o como parte de una política pública o ley establecida, sino que respondían más bien al resentimiento que mantenían algunos liberales altamente doctrinarios en su postura anticlerical.

⁵⁶ Ramírez Urrea 48.

⁵⁷ Gaviria Gil 270. Cabe resaltar que los clérigos tendían a retirarse a zonas rurales alejadas de los centros de poder y de las autoridades liberales.

⁵⁸ Restrepo Escovar 1877 168.

⁵⁹ Es preciso resaltar que el texto no da una ubicación exacta sobre la iglesia de El Carmen. Pudo hacer referencia al templo de la población de El Carmen de Viboral o la Iglesia de El Carmen en el actual corregimiento de Santa Elena que ya existían en la época abordada de en este trabajo.

⁶⁰ Restrepo Escovar 1877 117.

Los trastornos causados por la lucha entre la Iglesia y el gobierno liberal causaron modificaciones en las actividades sociales o festivas que normalmente celebrarían los habitantes Antioquia, como el llamado día de compras: “Cuando la Iglesia estaba libre este era un gran día para los cristianos: altares, fiestas; hoy todo está triste, frío: ni un altar, nada, nada”.⁶¹ También se aludió en aquella época por parte de los conservadores al 8 de diciembre, “hoy es día grande en la iglesia, la Limpia Concepción y, sin embargo, los rojos tienen las campanas mudas y los templos cerrados”.⁶² Indudablemente, la descrita debió ser una situación compleja para los católicos conservadores, pues el partido y la Iglesia se veían acorralados por sus rivales políticos. Pese a ello, los líderes liberales eran conscientes de la necesidad de pactar con el clero. Insistieron en el diálogo con los clérigos pero al hacerlo ahondaron la división que padecía su partido: “(...) ante sus posiciones frente al clero, siendo pocos los que insistían en una postura radical, y mayoritarios quienes consideraban más conveniente mantener cierto grado de tolerancia con los ministros del culto (...)”.⁶³ Una aparente estabilidad llegó bajo el gobierno de Daniel Aldana [1877-1878], aunque los liberales radicales cuestionaron la voluntad de la Iglesia para aceptar su nuevo lugar lejos del Estado.⁶⁴

La partida de Aldana en 1878 y la llegada de un sucesor menos paciente frente al clero, volvería a reactivar el conflicto entre un liberalismo radical aquejado por la inestabilidad de su posición de mando y una Iglesia que desde la derrota de 1877 cerró filas para actuar en unidad a nivel de la Institución y ante los ojos de la feligresía, la cual confiaba más en la Iglesia que el gobierno. En el caso del saqueo de Marinilla,⁶⁵ el clero se movilizó con más rapidez que el régimen liberal: “el vicario pidió a los curas y los fieles socorrer a los necesitados de Marinilla; a los fieles

⁶¹ Restrepo Escovar 1877 137.

⁶² Restrepo Escovar 1877 191.

⁶³ Gaviria Gil 265.

⁶⁴ El partido liberal sospechaba del clero: “Para algunos liberales, la Iglesia se había mostrado dispuesta a llegar a un arreglo con el gobierno del General Aldana con la única finalidad de disminuir la presión ejercida en su contra, mientras el partido conservador consideraba llegado el momento de una reacción (...)” En: Gaviria Gil 288.

⁶⁵ Evento ocurrido durante la marcha de las tropas caucanas devuelta a su Estado, en el cual, asaltaron la población de Marinilla causando graves daños a la propiedad privada. Todo enmarcado en las rivalidades surgidas de la filiación política de dicha población de mayoría conservadora y frente a los ejércitos liberales caucanos que además mantenían un alto nivel de animosidad cuyo germen se hallaba en las tensiones raciales y regionales que eran propias del periodo estudiado. Para profundizar en el origen y motivaciones de estas milicias véase: Helen Delpar, *Rojos contra Azules: el partido liberal en la política colombiana 1863-1899* (Bogotá: PROCULTURA, 1994) 50.

su contribución con limosnas; y a las señoras más influyentes y a las Asociaciones del Sagrado Corazón de Jesús, (...) su aplicación para socorrer a los necesitados”.⁶⁶

Los actos cometidos contra el clero eran vistos como provocaciones que gradualmente fueron aumentando las tensiones entre la población y el gobierno. Como ocurrió en Girardota, donde el cura Laureano Mesa fue apresado el 8 de julio de 1878 generando la consternación y furia de la población, según lo publicaron “Unos vecinos” en una hoja impresa, en donde sentenciaron que: “Es preciso que se imponga un dique a los desmanes de ciertos perros de presa que tiranizan su labor, porque han olvidado que un pueblo enfurecido es como un torrente desbordado”.⁶⁷ Las tropelías que pudieran suceder bajo algunos gobernantes liberales servían para que los conservadores justificaran y permanecieran en pleno rechazo al gobierno, logrando que éste dependiera más de las fuerzas militares que le brindaron apoyo desde regiones diferentes a Antioquia.

⁶⁶ Luis Javier Ortiz Mesa, *Obispos Clérigos y fieles en pie de guerra, Antioquia, 1870 – 1880* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2010) 269.

⁶⁷ Patrimonio Documental, Colección de Hojas Separadas, Universidad de Antioquia, HS7.D341.F353.

2 Estrategias frente a la coerción militar y exclusión política

2.1 Militares: indisciplina y tensión social

La presencia de militares nacionales en Antioquia fue constante desde 1877. Estas tropas funcionaron como soporte de las administraciones liberales pues temían que el Partido Conservador repitiera el accionar de Pedro Justo Berrío cuando finiquitó por vía armada [1864] el gobierno liberal de Pascual Bravo [1863-1864].

Según lo presentado en el diario de Restrepo, las tropas que venían del Cauca, del Centro y Oriente del país fueron recibidas con temor por los conservadores, como Manuel Felipe Restrepo, quien las llamó invasoras, apreciación que le trajo problemas con un soldado que escuchó de su boca dicha expresión: “entonces un negro que estaba al frente le dijo a Manuel Felipe: yo también soy invasor y no sé qué más. Manuel Felipe dijo: No alego con negros”.⁶⁸ Al parecer el llamar “invasor” a los generales y tropas liberales parecía común, según lo expresado en el diario: “(...) el Dr. Jorge E. Delgado, doctor en medicina, uno de los invasores de Antioquia hombre hacia el cual tengo el deber de una inmensa gratitud (...)”.⁶⁹ Este tipo de calificativos demostraba el rechazo a la presencia de tropas nacionales en Antioquia por parte de un sector de la población de esta región.

Según lo expresado por María Virginia Gaviria, las tropas liberales ingresaron por tres direcciones al Estado de Antioquia.⁷⁰ Pedro Antonio Restrepo describió la entrada de las fuerzas armadas a Medellín así: “los soldados entraron con mucho orden, pero los guaches hicieron un gran bochinche y dieron gritos insultantes a nosotros”.⁷¹ Buena parte de los incidentes iniciaban por la misma animosidad que existía entre los civiles de opinión política contraria.

La baja calidad del entrenamiento hizo de estas milicias propensas a los desórdenes, profundizando en la formación y prácticas de composición de los ejércitos en el siglo XIX colombiano, se identificaron algunas de las causales de sus comportamientos. Según el historiador Luis Ervin Prado Arellano, los ejércitos liberales del Cauca estaban integrados en buena proporción

⁶⁸ Restrepo Escovar 1877 121 y 122.

⁶⁹ Restrepo Escovar 1878 93.

⁷⁰ Gaviria Gil 112.

⁷¹ Restrepo Escovar 1877 127.

por miembros de las Sociedades Democráticas, cuya fundación promovió dicho partido como “espacios de politización de los sectores bajos de la población”.⁷² En su mayoría los soldados eran descendientes de esclavos y pobres de la región caucana. Este tipo de población, generalmente excluida de los cargos públicos y lugares de liderazgo político, era la favorita de los caudillos del sur del país para componer sus ejércitos, quienes los convocaban con el ánimo de intimidar adversarios y organizar claras manifestaciones de fuerza.⁷³ No es extraño, entonces, que los liberales trataran de fortalecer este tipo de organizaciones en Antioquia, en especial, en lugares como Rionegro o el occidente antioqueño, dada su conocida tendencia liberal.⁷⁴ La filiación de clases populares y el ya conocido éxito de la implementación de estas sociedades en el Cauca pudieron incentivar el término despectivo de “negrocracia”, con el que detractores como Pedro Antonio Restrepo se referían a ellas.⁷⁵

Según lo anterior, desde mediados del siglo XIX los liberales del suroccidente colombiano contaron con la capacidad de reunir tropas con rapidez allí en “donde la cohesión se dio gracias a la politización de los miembros de las Sociedades Democráticas”.⁷⁶ La participación de negros y mulatos de filiación liberal contra las tropas de hacendados blancos caucanos generó gran resentimiento entre estos grupos sociales.⁷⁷ Este hecho fue puesto de manifiesto en el saqueo de Nochebuena en Cali, durante la guerra de 1876, cuando las tropas liberales atacaron a la élite conservadora de aquella ciudad.⁷⁸

La falta de disciplina de estas fuerzas causó dificultades a los habitantes de Medellín, quienes durante el mes de junio de 1877 padecieron, según Pedro Antonio Restrepo, ataques y vejaciones de parte de los soldados que apoyaban al nuevo gobierno, como lo relata el propio al ver un gran escándalo causado por:

⁷² Luis Ervin Prado Arrellano, “Reclutamiento y sociedad en las provincias del Cauca (1830-1855): dialéctica entre la norma y la práctica”, *Historia Caribe* 11.29 (2016): 215-245 <https://bit.ly/3bgv7G4> (25/09/2020): 232.

⁷³ Bushnell 136.

⁷⁴ Según documentos recopilados por Ulpiano Ramírez Urrea, estos cuerpos estaban armados para defender al gobierno liberal: “«La [Sociedad Democrática] de Rionegro ya desde el 28 de septiembre se puso a disposición del Gobierno; se constituyó en cesión permanente, lista a concurrir al primer llamamiento y pedir armas para defender la libertad (que quizá se la habrían llevado los clérigos a su escondite); y excitó a las demás sociedades democráticas de los pueblos a obrar de conformidad. La [Sociedad Democrática] de Sopetrán se presentó en masa a pedir armas, la armaron y regresó para el Occidente...»” En: Ramírez Urrea 47.

⁷⁵ Restrepo Escovar 1878 25. Además, en una hoja suelta donde se critica a Ezequiel Sierra, el autor se refiere a la Sociedad Democrática de Medellín como “negrocracia”. En: Patrimonio Documental, Colección de Hojas Separadas, Universidad de Antioquia, HS7/D293/F304.

⁷⁶ Prado Arrellano 234.

⁷⁷ Bushnell 140.

⁷⁸ Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia* 53.

(...) cien caucanos, en medio de los cuales traían un hombre, el cual pensé era ya un cadáver. Comencé a oír gritos de «muerte a los godos; degollemos a todos estos godos; saqueémosles todo». La gente corría aterrada por todas partes y era confusión y desorden. Supe a poco por Natalia Arango, que el semi-cadáver que llevaban allí era de un joven Vélez, hijo de Alejandro Vélez, al cual unos soldados del Cauca le dieron tres puñaladas, me dicen que mortales, aunque todavía no ha muerto.⁷⁹

Al parecer todo el antedicho desorden se formó a causa del asesinato de un soldado caucano. Pedro Antonio Restrepo continuó describiendo cómo se agravó rápidamente la situación, pues los soldados llevaron al joven Vélez hasta su casa para presentarlo a su familia mientras seguían llamando al asesinato de “godos”, y prosiguieron la marcha por las calles de la ciudad: “Seguidamente continuó el espantoso bochinche en las calles, gritando degollación y saqueo. A poco pasaba Benigno Zapata, hijo del carcelero, y un soldado lo atravesó de medio a medio; me dicen que fue porque sospecharon que era el matador del negro; me aseguran que ya murió”.⁸⁰

Por el resto de este mes, el diario de Pedro Antonio se dedicó a resaltar diversos episodios de violencia que debieron resultar altamente perturbadores en una ciudad que fue relativamente pacífica en su ambiente político⁸¹: “Antes de anoche, veinticinco negros del Cauca, y aseguran que entre ellos iba un oficial, atacaron varias casas de las Playas, entre ellas la de Miguelito Uribe y las saquearon por completo; por fortuna, respetaron las mujeres, según se dice, aunque se asegura quisieron traerse la criada. La tensión vivida en el momento se percibía en el hecho que, al verse un soldado caucano atacado, el resto de la tropa implicada procedió a tomar represalias contra los civiles, renunciando a cualquier investigación o proceso legal para este tipo de eventos. Los desmanes continuaron: “en la misma noche [junio 4 de 1877], la misma partida de facinerosos atacó la casa de un señor Londoño y se robaron cuanto había. La misma noche atacaron la casa de Macario Cárdenas y quisieron asesinarlo, pero escaparon porque los detuvieron arrojándoles dinero”.⁸²

Solo la intervención de la Guardia Colombiana contuvo los desmanes⁸³ que se habían extendido buena parte del día causando intranquilidad y pánico en la ciudad, pues según lo

⁷⁹ Restrepo Escovar 1877 137 y 135.

⁸⁰ Restrepo Escovar 1877 137 y 158.

⁸¹ Arenas Grisales 155.

⁸² Restrepo Escovar 1877 142 y 143.

⁸³ Restrepo Escovar 1877 140.

investigado por María Virginia Gil⁸⁴ los cuerpos militares que permanecían en Antioquia mantenían una rivalidad surgida de la división faccionaria del liberalismo, misma que era reflejo de la disputa nacional entre liberales radicales e independientes.

Cabe resaltar que a pesar que la Guardia Colombiana era una fuerza ocupante, gozó, al menos entre los conservadores, de mejor opinión que las tropas caucanas, sin embargo “los antioqueños rechazaban cualquier dominio proveniente de una persona no nacida en su territorio, y con mayor razón si este era caucano”.⁸⁵ Con lo anterior, es claro que los conservadores no toleraron de buen agrado la presencia de tropas armadas ajenas y mucho menos del partido contrario. A pesar de la presencia de la Guardia, los desmanes continuaron: “Acabo de saber que anoche mataron los negros del Cauca a un latonero de aquí, llamado Timoteo Burgos y que hirieron gravemente a otros dos, cuyos nombres no he podido averiguar.”⁸⁶ También relata el caso de Rafael Restrepo Uribe quien escapó “milagrosamente el viernes [Junio 13 de 1877]; un negro del Cauca lo vio pasar frente a la botica del Dr. Manuel Uribe, lo persiguió dos cuadras, lo alcanzó y le tiró tres puñaladas”.⁸⁷ Según lo escrito por Restrepo, las noches parecían ser más inseguras: “Anoche, al ir para su casa el respetabilísimo Dr. Antonio Mendoza, anciano octogenario casi (muere), fue atacado por diez y seis negros y lo molieron a palos”.⁸⁸

Si bien la situación podría explicarse como una rivalidad nacida de la pertenencia a los partidos, lo relatado por Pedro Antonio Restrepo reveló otra razón en el actuar de las tropas caucanas: “Hoy me dijo Mendocita, un joven hijo del Dr. Mendoza, muy rojo, que a él lo habían atacado cuatro negros y que escapó por un milagro”⁸⁹ Además:

Supé que el Prefecto, Pedro Restrepo [Uribe], se había manejado con la mayor nobleza y valor, impidiendo ayer, solo y con un revolver en mano, que unos veinte negros se robaran veinte mulas que llegaron cargadas de Remolino [Nare]. Supé también que reconvenido por uno de los jefes de los bandidos porque no los dejaba robar, alegando para ello sus cánones de vencedores en Baseros, Pedro le contestó que esos laureles los habían perdido en los robos y con las infamias que habían ejecutado, encabezados por Payán⁹⁰(...).⁹¹

⁸⁴ Gaviria Gil 187.

⁸⁵ Gaviria Gil 371.

⁸⁶ Restrepo Escovar 1877 141.

⁸⁷ Restrepo Escovar 1877 143 y 144.

⁸⁸ Restrepo Escovar 1877 144.

⁸⁹ Restrepo Escovar 1877 149.

⁹⁰ Eliseo Payán (1825-1895) político y militar caucano, liberal. Luchó a favor de Aquileo Parra en la guerra civil de 1876 y combatió contra los conservadores antioqueños. Fue presidente de la República en 1887.

⁹¹ Restrepo Escovar 1877 151 y 152.

Los anteriores sucesos muestran que tanto liberales como conservadores fueron víctimas de los ataques de los ocupantes, lo que podría explicarse por la indisciplina de las tropas, es decir, ya no se trataría de retaliaciones basadas en filiaciones políticas sino de un ejército en el que varios de sus miembros se redujeron al pillaje. De este modo los atropellos pueden explicarse en el marco de otros aspectos socio políticos, pues “esos grupos tenían sus propios motivos para participar en las guerras, que a veces eran distintos a los pretendidos por las élites, locales y regionales, y los jefes partidistas del ámbito nacional”.⁹²

La rivalidad entre antioqueños y caucanos parece haber sido más profunda que un simple tema político, conforme se ha visto, pues también afectó la economía del Estado Soberano del Cauca, ya que sus productos agrícolas se vendían en varios lugares, incluido el mercado antioqueño. En efecto para 1877 “la guerra continuaba en el más importante mercado comercial caucano, [que era precisamente] el conservador Estado de Antioquia, donde se había desarrollado una particular animadversión contra los caucanos, que no sólo habían invadido y vencido sus ejércitos, sino que controlaban su gobierno”.⁹³ Con todo lo anterior, eran evidentes las ansias antioqueñas de que se produjera la retirada de la insufrible tropa del Cauca.⁹⁴ No obstante en plena retirada continuaron cometiendo desmanes: “Estaba Félix María en la ventana y pasaba un criado con linda ruana puesta, llegó un negro caucano, se la quitó y se la robó”⁹⁵ o “a las siete vino Pastora Restrepo con Merceditas Gutiérrez a buscar un asilo en casa porque anoche arrasaron los negros cuanto había en Buenos Aires, alrededor de la casa que ella habita, habiendo caído en la ruina el pobre Leonardo Gómez, al cual dejaron desnudo”.⁹⁶ Mientras esto acontecía a la par llegaban pedidos de socorro desde Rionegro⁹⁷, pues a su paso por allí las tropas caucanas asesinaron a algunas personas y marcharon hacia Marinilla, población que, como se mencionó, fue saqueada.⁹⁸

⁹² Fernán E. González, *Partidos, guerras e Iglesia en la construcción del Estado Nación en Colombia (1830 – 1900)* (Medellín: La Carreta Editores, 2006) 7.

⁹³ Alonso Valencia Llano, “Guerras y expropiaciones de la época federal caucana”, *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 2.3 (2010): 8-30 <https://bit.ly/39zsm8D> (26/09/2020) 17.

⁹⁴ “Hoy estamos de gala. Hasta ayer se ha ido la mayor parte de los negros y hoy se ha ido el resto. Se nota una grande alegría en la ciudad [Medellín] y hoy ya se ven en la calle señores y paisanos, que antes no se veía ni una ni uno.” En: Restrepo Escovar 1877 152.

⁹⁵ Restrepo Escovar 1877 151 y 152.

⁹⁶ Restrepo Escovar 1877 153.

⁹⁷ Restrepo Escovar 1877 154.

⁹⁸ También en Hatoviejo se cometieron saqueos. “Vino Manuelito Uribe [Ángel] y nos dijo que ayer venía él de Copacabana y al pasar por la Estación, de venida, supo que allí había acaecido un hecho grave: los negros se fueron a robar por esos lados hasta Hatoviejo; allí mataron uno.” En: Restrepo Escovar 1877 153 y 154.

Lo relatado por Pedro Antonio Restrepo Escovar puede relacionarse con los procesos judiciales iniciados en ese mismo periodo, en uno de estos casos, bajo aparente estado de embriaguez, un grupo de soldados “negros caucanos”, pretendieron ingresar a la fuerza a una vivienda.⁹⁹ Otro militar vecino de Cali, fue igualmente acusado por Joaquín Posada Arango, comerciante y vecino de Medellín, por el hurto de 100 pesos a su almacén.¹⁰⁰ También en Medellín, el agredido fue el sargento Salvador Ardila, vecino de Palmira, “perteneciente al Batallón 2° de Buga de la 3ª División”¹⁰¹ fue herido por Francisco de Atehortua, un herrero de la ciudad al parecer por discrepancias sobre el pago de un encargo de los militares caucanos, acompañado posteriormente de hostigamiento mediante insultos de carácter político por parte del militar contra el sindicato.

No solo los saqueos de los caucanos causaron malestar entre la población, también las autoridades locales y las fuerzas de la Guardia Colombiana emprendieron operaciones de orden público, que mayormente afectaban a los conservadores o a la facción liberal que no contara con el apoyo de los militares.

Las llamadas “rondas”, fueron un constante dolor de cabeza para los conservadores declarados enemigos del gobierno. Desde 1877 las fuerzas liberales bajo el mando de Julián Trujillo preparaban estas redadas para buscar clérigos resistentes al gobierno.¹⁰² También se usaron para someter a los líderes conservadores y a los deudores de los empréstitos que se imponían como sanción a los miembros del Partido Conservador:

En la ronda de la casa de Hortensia Ruíz, viuda de Gabriel Ruíz, hubo un incidente que nos paga las molestias de la ronda: estaban allí dos jovencitas solas, Sara y Concha Ruíz, aquella casada con Luis M^a. Saldarriaga y esta soltera, de unos quince años. Los de la ronda las llenaron de injurias desde que tocaron la puerta, pero ellas, con la mayor impavidez, les abrieron. Les registraron todo, y luego que acabaron, les dijo uno de los jefes, ¿aquí no hay zarzo? –Sí, les dijo Concha, véanlo; se los mostró; entonces el oficial les dijo, ¿en dónde hay escalera para subir?, y ella contestó con mucha calma: Los gatos no necesitan escalera para subir a los zarzos.¹⁰³

⁹⁹ AHJM, Medellín, Juicios Criminales, documento 2657, Folio 2 Recto.

¹⁰⁰ AHJM, Medellín, Juicios Criminales, documento 2660, Folio 1 Recto.

¹⁰¹ AHJM, Medellín, Juicios Criminales, documento 15602, Folio 1 Recto.

¹⁰² Sobre una redada en Itagüí para capturar al obispo Montoya: “Rondaron multitud de casas; rondaron en la que estaba el obispo y los clérigos y no los pudieron encontrar”. En: Restrepo Escovar 1878 184.

¹⁰³ Restrepo Escovar 1878 184.

En este fragmento del diario de Restrepo Escovar, se evidenciaba la presión que ejercían las tropas que buscaban a los clérigos entre la población civil sospechosa de complicidad y otros tipos de resistencia al gobierno (no militares o legales); formas más disimuladas, como la burla a la labor de las autoridades liberales también fue posible, en esto caso llamando “gatos” a los gendarmes. El uso de elementos que resaltaban la pertenencia y lealtad antioqueña al Partido Conservador también fue motivo de discordia entre civiles y militares. Pedro Antonio Restrepo recordaba dos incidentes en el que los civiles implicados se vieron en dificultades con las autoridades por el uso de cintas azules en el parque principal de Medellín:

Pasaba el ejército cerca de la botica de Manuelito Uribe y un jovencito hijo de Félix Vélez y de Eloísa Masa estaba parado y tenía una cinta azul en el sombrero; un oficial Navarrete, hermano del Coronel o General, levantó la espada y le hizo una herida, no de muerte, pero si un poco grave. (...) Una hija de Lucio Robledo andaba en la plaza con una cinta azul en el cabello; un oficial de la Guardia se la arrancó o se la fue a arrancar; entonces Ignacio Upegui, rojo hijo de Manuel Antonio, le dio un pescozón al cobarde; entonces lo cogieron varios jenízaros y lo aporrearon e hirieron.¹⁰⁴

Como hemos visto, la fuerte reacción de las fuerzas militares adscritas al liberalismo se provocaba fácilmente ante el porte de elementos distintivos de color azul por parte de la ciudadanía, pues era tomado como un claro acto de provocación. Esta reacción en las tropas invasoras pudo parecer exagerada, pero en el diario de Pedro Antonio Restrepo es posible identificar que el color del partido era usado en la ropa, en efecto, como medio de protesta o de ofensa: “Como que habría allí discursos, pues hubo silencio y se tardaron bastante--- a poco bajó Tomás Uribe [Santamaría], solo por casa, con una bufanda azul en el cuello--- y habiéndole dicho que por qué había ido a esa farsa, me contestó: «fui con Luciano Restrepo porque Rengifo me obligó con telegramas muy decentes; pero mira cómo voy», y me mostró la bufanda”.¹⁰⁵ Era evidente la intención del señor Santamaría —acá descrita— al usar el color azul en la recepción del general liberal Rengifo recién nombrado como presidente del Estado.

También las tropas liberales usaron el color azul de manera contraria, es decir, buscando ridiculizar y ofender a los conservadores: “(...) No quiero ensuciar mi diario con la relación de estas infamias; apenas diré que una partida de caballería que iba para Envigado, le puso a los

¹⁰⁴ Restrepo Escovar 1877 167 y 168.

¹⁰⁵ Restrepo Escovar 1878 31, 32 y 33.

caballos cintas azules bajo el rabo”.¹⁰⁶ En este caso se refería Restrepo Escovar a una de las ofensas que sufrieron los conservadores durante la Semana Santa de aquel año (1878). Tanto ciudadanos como soldados recurrieron a actos de provocación y desaires que eran reflejo palpable de la tensa situación que vivía la conservadora Antioquia bajo el mando liberal.

Un último acontecimiento por resaltar sobre el orden público ocurrió en el distrito de Andes en diciembre de 1877 mientras Pedro Antonio Restrepo visitaba a su familia. Según lo expresaba él, todo comenzó por una celebración liberal: “ese día iban a publicar la Constitución, que había una suntuosa fiesta, declarando libre el aguardiente. De eso entonces comenzaron a beber de una manera horrible, hasta que se encerraron los godos y el campo quedó de aquellos”.¹⁰⁷ Hay que mencionar que a pesar de las dificultades de orden público, las celebraciones o festividades tradicionales parecían comunes en los distritos de Antioquia, como por ejemplo en el de Santa Bárbara: “Las fiestas que ofrecemos son de puro contento, alegrías, música, toros, danzas, maestranzas, bailes, comedias, mucho ron y mucho aguardiente; hospitalidad buen humor; las que hemos de concluir sin un muerto, sin un herido, sin un aporreado, para que los empleados no queden renegando de los fiesteros, ni el pulpito tronando contra las diversiones populares”.¹⁰⁸

Como puede observarse en esta invitación, el licor jugaba un papel importante en las celebraciones, en un clima de tensiones políticas y personales era una combinación que eventualmente podía subvertir el orden público, como lo resaltaba María Virginia Gil: “Eran comunes los bochinches protagonizados por los godos donde se lanzaban «Vivas al partido conservador» y «Mueras a los liberales», los cuales aumentaban en los días festivos como consecuencia de la embriaguez de sus habitantes”.¹⁰⁹ Sin embargo, para el caso de Andes, Pedro Antonio Restrepo resaltaba que los celebrantes eran liberales y uno de ellos se acercó a un conservador: “Daniel Mejía, loco, pero que tenía momentos lucidos, se acercó a José de la Paz Macía, uno de los godos más respetables y más caracterizados del pueblo y comenzó a insultarlo”.¹¹⁰ Aquel insulto en la tienda propiedad de otro conservador provocó que éste increpara al atacante. Al final del incidente el conservador José de la Paz gritó: «Viva la Libertad, viva la democracia». Teniendo presente lo mencionado por María Virginia Gil este grito podría asociarse

¹⁰⁶ Restrepo Escovar 1878 46.

¹⁰⁷ Restrepo Escovar 1877 196.

¹⁰⁸ Patrimonio Documental, Colección de Hojas Separadas, Universidad de Antioquia. HS7D.328.F339.

¹⁰⁹ Gaviria Gil 356.

¹¹⁰ Restrepo Escovar 1877 196.

con el inicio de un desorden o levantamiento, sin embargo, Pedro Antonio Restrepo mencionaba que los conservadores se refugiaron y evitaron la confrontación. Paralelamente, surgió una disputa entre los liberales dándose víctimas mortales, según relató:

Ahora bien para salvar a los dos Gonzáles de los crímenes que ejecutaron, le han dado al bochinche de ayer carácter político. Mandaron a Jericó por fuerza armada para contener a los godos que se habían pronunciado. Muy de mañana pusieron en la barra a José de la Paz Macía y al joven Mesa como jefes del motín y los llenaron de centinelas por todas partes y los colocaron en un calabozo fétido y asqueroso. Con los que mataron e hirieron gente gravemente ¿qué hicieron? Llenarlos de caricias y agasajos, pasear, reír, beber y gozar con ellos.¹¹¹

La situación tendió a empeorar para los implicados en el asunto y, en general, para los conservadores, incluido Pedro Antonio Restrepo, cuando las tropas provenientes de Jericó tomaron el control de la población de Andes. Estas, según el diario de Restrepo Escovar, al mando de “un zambo llamado Cándido Tolosa, [quien] creo que es boyacense, de lo más antipático, de lo más soez que ha venido en ese ejército,”¹¹² Tolosa tomó el control de la autoridad y castigó al conservador [José de la Paz Macía] por levantar al pueblo: “[...] tiraron dos sogas, una para cada pierna, por encima de una viga, en los dos extremos de ella, tiraron fuertemente de los dos extremos, dando golpes en las cuerdas y partiéndolo casi por la mitad, manteniéndole la cabeza para abajo, a lo cual daba él los más lastimosos gritos”.¹¹³

Según descripciones del diario de Restrepo Escovar, a José de la Paz se le aplicó el “cepo llanero”, y aunque sobrevivió quedó con secuelas permanentes. Finalmente, Pedro Antonio Restrepo fue apresado después de intentar escapar y refugiarse en casa de liberales que le auxiliaron e intercedieron ante el alcalde, hasta que finalmente consiguió embarcarse rumbo a Medellín.

La severidad de la represión fue causando el aumento de las tensiones y profundizando el resentimiento y desconfianza de los conservadores hacia las autoridades impuestas, quienes por su parte esperaban en cualquier instante un levantamiento además que esgrimían este argumento para recurrir a la fuerza armada. Por ello sospecharon de todos aquellos declarados como miembros del partido contrario pues eran mayoritarios en la región. Los liberales, como partido en el poder en minoría, debieron depender y apoyarse en el ejército crecientemente¹¹⁴ acentuando la idea de que

¹¹¹ Restrepo Escovar 1877 200.

¹¹² Restrepo Escovar 1877 204.

¹¹³ Restrepo Escovar 1877 204.

¹¹⁴ González 111.

su régimen político no era legítimo. Dependían del poder coercitivo de las fuerzas militares, pues ya desde mediados del siglo los liberales habían observado que solo militarmente podrían someter a Antioquia¹¹⁵ y los acontecimientos descritos por Restrepo Escovar en su Diario desde 1877 así lo corroboraban.

2.2 Politización administrativa y desconfianza gubernamental

Una aproximación a la opinión de los conservadores respecto a los líderes liberales que los gobernaban quedó plasmada en el diario de Pedro Antonio Restrepo: “[...] entró en la ciudad el General Julián Trujillo, el que en los Chancos y Manizales nos humilló, nos avergonzó, nos esclavizó”.¹¹⁶ Este comentario sobre el triunfante general Trujillo, que había derrotado a los conservadores, daba muestra de la visión que estos mantenían sobre el gobierno de los liberales, como impuesto a la fuerza desde el exterior de Antioquia. Un factor que contribuyó a atizar los ánimos de los conservadores, fue la comparación del gobierno liberal con cuanto aconteció durante el periodo conservador previo, pues Antioquia había gozado de una relativa estabilidad bajo los gobiernos conservadores de Pedro Justo Berrio y Recaredo de Villa, siendo esto posible en parte por la permanencia de los gobernantes en su cargo. Así, Berrio gobernó nueve años, sucediéndole otros dos conservadores hasta 1877 y luego tres liberales hasta 1880. “En cambio, en el lapso de 1873 a 1885 el Estado de Bolívar tuvo 24 gobernadores, y el de Magdalena, 10”.¹¹⁷ Lo anterior apoyaba la idea de que el liberalismo solo traería “anarquía, la licencia, el desorden, el caos, la negación de los valores propios de la sociedad”.¹¹⁸ Esta imagen negativa del gobierno liberal era motivadora de resistencia para los conservadores, pues era una autoridad en la cual no percibían bienestar sino adversidad y antagonismo frente a lo que consideraban mejor para su sociedad.

Se identificaron varios factores que ponían en entredicho la posición de los liberales, radicales o independientes, como gobernantes de los antioqueños: En primer lugar la cuestión religiosa, pues citando al Vicario de Medellín al defender la independencia de la Iglesia con fundamento en la primacía papal, la tradición conservadora le recordaba: “Ten entendido que si

¹¹⁵ Arenas Grisales 68.

¹¹⁶ Restrepo Escovar 1877 128.

¹¹⁷ Palacios y Stafford 353.

¹¹⁸ Arenas Grisales 85.

eres el primero en la dignidad y el mando de tus súbditos, eres uno de ellos respecto a los Jefes de la Religión en las materias que a ellos concierne, en las cuales estás obligado como bien lo conoces, a seguir el juicio de ellos, y no está en tu potestad el darles ley»”.¹¹⁹ Desde este punto de vista se justificaba el hecho de que los gobernantes no deberían intervenir en los asuntos de la fe, en cambio, se condicionaba al gobernante político a obedecer los preceptos del líder religioso en la esfera espiritual. Pero como se ha visto en apartados previos del presente trabajo, no había consenso en cuales eran las responsabilidades de cada quien, frente a la superioridad del poder religioso esto concluía el clérigo Ulpiano Ramírez Urrea: “pero los presidentes de aquellos minúsculos y fantásticos estados soberanos pretendían tener sobre la Iglesia el poder que no tenían los Emperadores romanos”.¹²⁰ Criticaba así el hecho de que el gobierno pretendiera dar lecciones de religión a la Iglesia para, irrespetuosamente, tenerla bajo su control.

Era conocido que en Antioquia la armonía entre el clero y el Partido Conservador les aseguraba a ambos un fuerte control político y la social, a la vez que el enfrentamiento de los liberales con la Iglesia les dejó a estos en una posición incómoda frente a los antioqueños. Al respecto Pedro Antonio Restrepo opinó: “Elecciones. Hoy son las elecciones a la Legislatura Constituyente ¡Los ateos constituyendo un país cristiano ¡Ellos están en la más completa división y tienen de candidatos a la más vil escoria de la sociedad”!¹²¹ Podría interpretarse entonces, en seguimiento cabal de las anteriores palabras, que los cristianos no deberían someterse a un régimen “ateo” que atacaba a la Iglesia.

En un segundo lugar, desde la perspectiva conservadora, el ataque al gobierno se justificaba en base a los integrantes o personajes mismos que lo conformaban. Desde la visión de Pedro Antonio Restrepo es posible mencionar algunos ejemplos: “Aldana [Daniel], de lo más atrevido y corrompido que darse pueda, según oigo decir”.¹²² Aunque esta opinión en particular cambió en 1878, cuando el general terminó su mandato: “Aldana no se manejó mal en su presidencia”.¹²³ Cosa contraria pasó con los nuevos funcionarios que reemplazaron a los conservadores, después de la consabida purga burocrática:

¹¹⁹ Ramírez Urrea 62.

¹²⁰ Ramírez Urrea 62.

¹²¹ Restrepo Escovar 1877 160.

¹²² Restrepo Escovar 1877 165.

¹²³ Restrepo Escovar 1878 19.

[...] Hoy los señores feudales echaron abajo a todos los empleados del Estado. Aquí nombraron para Ministros de Tribunal a Nicolás Villa, Joaquín Márquez, Alberto Gómez y Benigno Restrepo: Nicolás es una nulidad que se ha hecho lado entre los ricos por medio de la adulación y la bajeza; Joaquín Márquez es un mulato de una raza detestable, que estudió jurisprudencia hace muchos años y que, según creo, no ha vuelto a ver un libro; sobre todo, no tiene ni noticia de la legislación del país. Alberto Gómez, mi discípulo leal y agradecido... es un joven valiosísimo bajo todos aspectos, instrucción, inteligencia y honradez; empero, se ha entregado al licor y hay versiones que se está hasta un mes borracho en una trastienda; [...]; Benigno Restrepo, mi sobrino, mi discípulo [...] es igual a Alberto en bellas cualidades, pero se ha entregado al licor de una manera espantosa hace más de veinte años, en términos que hace algún tiempo se cortó el cuello para suicidarse [...].¹²⁴

Una conducta moral dudosa, basada en el consumo de licor, se sumó al desprestigio por incompetencia de las autoridades. Estas opiniones eran fuente de la gran desconfianza que mantenían los conservadores frente a los funcionarios, además los liberales preferían la fidelidad doctrinaria que les facilitaba el control político por encima de la eficacia propiamente dicha de un funcionario, además, según lo investigado por María Virginia Gaviria Gil la idoneidad de los funcionarios para un adecuado funcionamiento del servicio público era más fácil de hallar en los distritos conservadores: “[...] se hizo difícil encontrar dentro del partido victorioso el personal idóneo para desempeñar los principales cargos administrativos de la localidad, tales como jefe municipal, secretario de la alcaldía o tesorero, pues eran muy pocos los liberales residentes en los mismos, y menos aún capacitados para desempeñar tales labores”.¹²⁵ La marcada politización de las instituciones y funcionarios también restaba confianza en el gobierno, pues hubo espacios donde se invocaba la filiación política para deslegitimar o solicitar decisiones de carácter oficial, e inclusive, provocaciones que demostraron las tensiones existentes entre los más doctrinarios de estas colectividades políticas:

Ayer tuvo Isaza un juicio en el juzgado 2° de lo criminal, del cual es juez Benito Balcázar. Se acercó el jurado y a las tres fue Luis M^a Isaza a averiguar el resultado; el jurado estaba encerrado. Apenas llegó Isaza le dijo Balcázar que era un godo pícaro, que estaba ayudándole a robar a Víctor Arango, y otras mil y mil injurias de la laja. Luis M^a le contestó con la mayor moderación; Balcázar siguió insultándolo groseramente y entonces dos hijos suyos atacaron a Luis M^a y lo ultrajaron de la manera más infame [...].¹²⁶

El caso anterior reflejaba como el juez, que debía impartir justicia de forma imparcial, no toleraba la presencia de conservadores. Por su parte, Pedro Antonio Restrepo también sufrió

¹²⁴ Restrepo Escovar 1877 133, 134 y 135.

¹²⁵ Gaviria Gil 358.

¹²⁶ Restrepo Escovar 1878 61.

ataques de carácter político por realizar su función como abogado y defender a dos conservadores implicados en un ataque en Salamina, así lo resaltó en su diario, pues cuando el abogado de la víctima intervino para sugerir la condena de los defendidos de Restrepo, recurrió a las pasiones políticas para obtener un resultado favorable en la sentencia: “[...] Silvestre Pastor de Ríos, este joven es de lo más silvestre que he visto en mi vida, le dio a la cuestión carácter político, [...] insultó a los godos, le dijo a los jurados que si no condenaban eran unos insignes criminales [...]”.¹²⁷

La animosidad causada por la pertenencia a un partido político no solo enfrentó a civiles y funcionarios, se dieron múltiples episodios violentos que mostraban la politización de integrantes civiles de la sociedad, como en Andes, en donde Pedro Antonio Restrepo resaltó la actitud provocadora de dos mujeres liberales que celebraron la entrada de las tropas que llegaban desde Jericó, evento en cuyo marco fueron castigados varios conservadores, siendo el ya mencionado caso de José de la Paz Macía el más diciente de la violenta represión:

Para que nada de bajo faltara en aquella escena, dos hijas de doña Rita García, Concepción y Carlota Correa, parlotearon de alegría cuando tales horrores tenían lugar, y al pasar un hijo de José de la Paz, le gritaron: «Bravo; Bravo; Ya no nos falta por colgar más que dos». La consternación del pueblo, excepto las monstruosas rojas, hijas de don Chepe, llegó a un grado increíble: todos lloraban, todos gritaban, todos se preparaban para morir, todos buscaban asilo en la casa de los rojos, aunque en ninguna estaban seguros. Todos los hombres, con excepción de Ramón Antonio [Uribe] y unos cuantos más, se fueron huyendo.¹²⁸

Restrepo Escovar denunció también la impunidad ante los desmanes de las tropas caucanas cuando cometieron saqueos en la capital en junio de 1877.¹²⁹ La aparente falta de justicia mantenía encendida la resistencia de los conservadores que vieron importantes espacios administrativos ocupados por sus rivales políticos que bloquearon su acceso a los derechos constitucionales.

¹²⁷Restrepo Escovar 1878 12.

¹²⁸ Restrepo Escovar 1877 208 y 212.

¹²⁹ Restrepo Escovar 1877 155.

2.3 Redes clientelares y negociación

Desde la derrota del partido conservador, el gobierno liberal puso en marcha una serie de medidas sancionatorias contra los conservadores por su participación en la guerra, como los empréstitos que causaron gran malestar entre los civiles que debían pagarlos. Pedro Antonio Restrepo, por ser reconocido conservador, sufrió algunas de estas sanciones y atestiguó las otras, como la expropiación de viviendas para uso de las tropas que ocuparon la ciudad de Medellín:

Las de Recaredo Villa, la de doña Teresa Santamaría, seis de los Vásquez, la de don José María Misas, y, sin embargo, hoy a las cinco me intimó un joven oficial muy sumiso y muy decente, llamado Miguel Silva, no sé dónde, que mañana debía tener desocupada la casa para ocuparla con un cuartel; yo convine en ello, aunque no supe que hacer en aquel momento con mi familia; empero, por una casualidad el oficial me mostró una orden y vi en ella que no era la mía sino la del obispo Montoya [la casa vecina].¹³⁰

La casa de Recaredo de Villa, ex presidente del Estado, se convirtió en la sede de la Convención Constituyente de 1877, sobre este asunto Pedro Antonio Restrepo describió un pasquín que apareció plasmado en una casa cercana: “«La casa de Recaredo se le han convertido en chiquero»”.¹³¹ Este pasquín reflejaba el rechazo de los conservadores a la Constituyente, que no solo pretendía a derogar los principios y normas que regían su sociedad, sino que en un acto que puede percibirse como simbólico, pretendieron redactar la nueva carta magna en la casa de uno de los líderes políticos antioqueños más reconocidos. La decisión del gobierno sobre el lugar de la Constituyente recuerda lo expresado por María Teresa Uribe de H. y Liliana López Lopera, pues los liberales buscaron someter a los conservadores política y jurídicamente¹³², para este caso no con un discurso, pero sí con un acto cargado de simbolismo. Pese a lo anterior, conscientes de su precaria situación política, los conservadores buscaron la forma de adaptarse a esta nueva realidad, el mismo Restrepo Escovar agregó que le habían asegurado que un círculo de personas ilustres conformó este cuerpo legislativo, y por estar atento a las divisiones liberales celebró el hecho que

¹³⁰ Restrepo Escovar 1877 130.

¹³¹ Restrepo Escovar 1877 164.

¹³² María Teresa Uribe de Hincapié y Liliana López Lopera, *Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes. Un estudio sobre las memorias de las guerras civiles en Colombia* (Medellín: La Carreta Editores, 2006) 49.

hombres como Manuel Uribe Ángel ingresarán a la Constituyente pues gozaban de buena imagen entre los conservadores.¹³³

Liberales como Manuel Uribe Ángel defendían a los conservadores de sus copartidarios caucanos, que por demás tenían una visión más severa de lo que debía hacerse en Antioquia. Este hecho no fue aislado. Pedro Antonio Restrepo tenía que agradecerle a Manuel Uribe que sus hijos, que participaron en la guerra, no perdieran su casa: “Manuelito Uribe, siempre leal y consecuente con nosotros, logró, según parece, que no les quitaran la casa a mis hijos”.¹³⁴ María Teresa Uribe analizaba estas relaciones entre miembros de distintos partidos unidos por ciertas circunstancias que los llamaban a apoyarse, en este caso, los conservadores señalados por el gobierno fueron los beneficiados, pues el mutuo apoyo entre miembros de la élite antioqueña: “ponía en movimiento las redes parentales, los intermediarios y sus clientelas para favorecer a los enemigos en desgracia, creando un sistema de favores interpartidista e interregionales que desafiaba la idea de un conflicto radical y al mismo tiempo representaba un obstáculo para las intenciones de represión severa que pudieran tener los vencedores”.¹³⁵

Pedro Antonio Restrepo también recurrió a los contactos para intentar salvar a un copartidario conservador de la pena de prisión por no cumplir con el compartó o empréstito que debían pagar los implicados en la guerra: “A Alejandro Botero lo llevaron a la cárcel, fue por el compartó, salí a trabajar por él, hablé con varios amigos liberales, pero tengo poca esperanza de conseguir alguna cosa”.¹³⁶ Pero indudablemente la persona más destacaba por este tipo de acciones en el diario de Restrepo Escovar fue Modesto Molina, quien en compañía de otros liberales pudo liberar a Alejandro Botero: “Que Modesto Molina pagó cien pesos por él, por gusto, sin que nadie se empeñase con él para nada ¿Cómo podrá uno pagar servicios como este? Cada día me pirrado más y más de que Modesto es uno de los pocos rojos que hay en esta tierra incapaz de hacerle mal a nadie y capaz de hacerle bien a todo el mundo”.¹³⁷

Y de manera personal, Modesto Molina salvó al mismo Pedro Antonio Restrepo de la cárcel cuando le llegó el compartó.¹³⁸ Estas redes también funcionaron, como lo expresa María Teresa Uribe, para contener la violencia, como lo intentó el alcalde liberal de Andes en favor de José de

¹³³ Restrepo Escovar 1877 172.

¹³⁴ Restrepo Escovar 1877 125 y 126.

¹³⁵ López Lopera 133.

¹³⁶ Restrepo Escovar 1877 169. .

¹³⁷ Restrepo Escovar 1877 170 y 171.

¹³⁸ Restrepo Escovar 1877 175 y 176.

la Paz Macía, aunque le valió una reprimenda del militar boyacense Tolosa: “Lo ha irrespetado a usted?». El Alcalde, lo cual sin duda salvó la vida a José de la Paz, le dijo: «No, señor, él no me ha irrespetado, tuvimos una ligera diferencia y nada más». La fiera dijo: «No señor; es que usted quiere alchahuetear a ese negro. Pónganlo en cepo de sogá»¹³⁹.

Posturas como lo anterior ratifican lo postulado por Christopher Abel sobre “una tradición de cooperación política,”¹⁴⁰ mediante la cual los miembros moderados de los partidos políticos se relacionaban entre sí, buscando la promoción de coaliciones, negociaciones y diálogo en vez de una confrontación bélica adversa a los intereses políticos y económicos.¹⁴¹ Esto también mostraba una vez más la complejidad de las relaciones bipartidistas en Antioquia, pues aunque los sectores más extremos de los partidos desearan eliminar por completo al rival de la escena política, ello resultaba imposible, dadas las limitaciones, en este caso del liberalismo antioqueño frente al conservatismo, desembocando inevitablemente en negociaciones y pactos con miras a garantizar la convivencia y el ejercicio de un gobierno cuasi pactado entre adversarios políticos.

Aunque no admitían de buen grado el régimen liberal, los conservadores reconocían las instituciones, y debían negociar para no sufrir las consecuencias de una represión más severa, aunque siempre aguardando el momento preciso para retornar al poder, pues como lo resalta la investigadora Sandra Patricia Arenas en aquel momento histórico se reflejaba “una sociedad escindida en dos bandos, que se consideraban mutuamente como enemigos, que desconfiaban de la transparencia de sus actos”¹⁴².

La constante acumulación de tensiones en estos años de 1877 y 1878 le facilitó a una facción del conservatismo, mediante el apoyo al grupo aldanista del liberalismo, alzarse en armas contra el gobierno en enero de 1879 con miras a mejorar la posición en que se hallaban desde la rendición de 1877.

¹³⁹ Restrepo Escovar 1877 204.

¹⁴⁰ Christopher Abel, *Política, Partidos e Iglesia en Colombia* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1987) 17.

¹⁴¹ El interés económico promovía la negociación en vez de la guerra en Antioquia, por lo que los miembros de ambos partidos “veían en las guerras civiles y en los enfrentamientos políticos amenazas para su desarrollo y progreso”. En: Arenas Grisales 69.

¹⁴² Arenas Grisales 91.

3 Estrategias para retornar al poder, 1879-1880

3.1 “¡Que viva Antioquia!” La revolución de 1879

En el año de 1879 se dieron importantes cambios en el inestable panorama político nacional, la brecha entre liberales radicales e independientes había crecido considerablemente y los líderes del partido conservador daban un viraje en sus posturas: “Hacia 1879, los principales jefes conservadores, en particular Carlos Holguín y Antonio B. Cuervo, habían llegado a la conclusión de que se debía descartar la revolución como método de retomar el poder y que el método más viable para este fin era a través de la colaboración con los independientes”.¹⁴³ Esta postura no era compartida por todos los miembros de ambas fuerzas políticas. Las particularidades regionales tenían gran peso a la hora de tomar este tipo de decisiones.

Las mencionadas tensiones entre liberales radicales y liberales independientes se sumaron al complejo panorama político antioqueño, pues las disputas entre ambas facciones liberales a escala nacional se habían irradiado en la política interna del estado y sus localidades. En Antioquia, la división liberal se materializó en este periodo en las figuras de Daniel Aldana en el bando independiente y Tomás Rengifo por el radical.¹⁴⁴ La competencia entre estos dos rivales se sumaba a la presencia conservadora que buscaba retomar el control del gobierno. En concordancia con sus correligionarios en otras partes del país, un grupo de conservadores se unió a los aldanistas para llegar al poder, pero no optaron por la vía electoral sino por la lucha armada. Así, el sector independiente del liberalismo encontró un aliado en un segmento del Partido Conservador, para deshacerse de Rengifo y los liberales radicales. Las alianzas entre conservadores y liberales en Antioquia no eran imposibles, según Álvaro Tirado Mejía, “Liberales y conservadores «del marco de la plaza», como dice de los ricos el dicho provincial, siempre estuvieron de acuerdo para preservar la soberanía estatal”.¹⁴⁵ Los sectores más abiertos al diálogo podían encontrar puntos en

¹⁴³ Delpar 279.

¹⁴⁴ “La división del partido liberal antioqueño entre radicales e independientes, que se había mostrado apenas incipiente en la contienda eleccionaria de 1875, se manifestó en toda su expresión en la Convención Constituyente cuando llegó el momento de elegir quienes ejercerían el poder en el Estado, y perduró durante todo el periodo de la hegemonía liberal que concluyó en la guerra civil de 1885.” En: Gaviria Gil 113.

¹⁴⁵ Tirado Mejía, *Aspectos sociales de las guerras civiles* 25.

común con miras a preservar el control de Antioquia o al menos expulsar al rival más peligroso para el mismo.

Para este año era presidente del Estado Tomás Rengifo Ortiz¹⁴⁶, muy poco apreciado por los conservadores y la Iglesia. Por ello, “se sublevaron buscando la caída de Rengifo y su sustitución por un gobernante conservador o, al menos, un liberal moderado y antioqueño, no propiamente «extranjero» y menos caucano”.¹⁴⁷ El general Rengifo era cercano al bando radical pero al menos en principio no formaba parte de sus filas: “Rengifo era trujillista pero encontró que no tenía sino dos opciones: o gobernaba con los radicales, quienes le ofrecieron su apoyo, o entregaba el Estado a una situación de ingobernabilidad absoluta, pues los independientes estaban aliados con Daniel Aldana quien desde la Convención Constituyente de 1877 había manifestado su oposición a Rengifo”.¹⁴⁸ La hostilidad entre el presidente Tomás Rengifo y los conservadores imposibilitaba cualquier acuerdo entre la facción mayoritaria en Antioquia y el gobernante. Por ello, éste buscó apoyo exterior en otros estados de la república, táctica que fue muy eficaz para el radicalismo al enfrentar las constantes revueltas en distintos territorios de la unión. Si bien la revolución de conservadores y liberales independientes en Antioquia terminó en fracaso, fue escenario de sucesos significativos que demostraron la capacidad de los dirigentes del levantamiento para movilizarse y neutralizar la mayoría de las autoridades leales a Rengifo en el Estado.

Se sospechaba que Daniel Aldana figuraba como promotor de la revuelta, pero en realidad no tomó parte directa en ella. Según lo expresado por Pedro Antonio Restrepo Escovar, Aldana logró unificar ambas fuerzas políticas contra los liberales radicales tomando distancia de un enfrentamiento partidista y transformándolo en un asunto de gobierno. Según el diario de Restrepo Escovar, se emitió “una orden oficial de Daniel Aldana, autorizada por el Secretario Jorge E. Delgado, titulándose Aldana Presidente del Estado, mandando, entre otras cosas, que se abolieran por completo los dictados de «conservadores y godos, liberales y rojos»; y que de aquí para adelante se llamara [a] los primeros «Restauradores» y [a] los segundos «Rengifistas»”.¹⁴⁹ No es posible, sin embargo, comprobar el alcance de esta supuesta orden de Aldana, pues dicho eslogan no fue

¹⁴⁶ Academia Antioqueña de Historia 372.

¹⁴⁷ Ortiz Mesa 295.

¹⁴⁸ Gaviria Gil 129.

¹⁴⁹ Restrepo Escovar 1879 149 y 150.

usado. Puede ayudar a esclarecer, no obstante, que la guerra de 1879 no constituyó una gran contienda bipartidista, sino que se asemejó más a una lucha personalista orientada a deponer al caucano Rengifo.

En un movimiento coordinado y exitoso en la mayoría de los distritos de Antioquia, el 25 de enero de 1879 los conservadores y liberales aldanistas se lanzaron en rebelión por el control de las poblaciones antioqueñas. Realizaron una serie de “pronunciamientos”, táctica ampliamente usada durante el siglo XIX por los líderes políticos, y consistente en que en uno o varios sitios los dirigentes se reunían y al momento oportuno “verificaban «el pronunciamiento» por el cual desconocían un gobierno y se iniciaban las hostilidades”.¹⁵⁰ Dadas las instrucciones de tomar el control de las alcaldías y prefecturas, procedieron a asegurar el control del mayor número de poblaciones posibles y a lanzar la ofensiva final sobre Medellín, plan demasiado simple que pronto resultó insostenible e irrealizable.

Varios aspectos de la revuelta conservadora-aldanista resultaron decisivos para su fracaso. En un primer aspecto, la falta de consenso entre los líderes conservadores para no solo sumarle más adeptos a las filas de soldados, sino, además, el soporte político suficiente para legitimar la rebelión ante la población. Por ello conservadores como Pedro Antonio Restrepo Escovar calificaron de “locura”¹⁵¹ la sola idea de alzarse en armas contra Rengifo. Según él, hasta el obispo de Medellín consideraba con preocupación este movimiento: “A las cuatro me confirmaron esto de una manera indudable y, lleno de terror, me fui donde el Obispo Montoya, a consultarle que hacía, como que es mi paño de lágrimas. Él se aterró tanto como yo, y convinimos en que el sábado me fuera para allá [...]”.¹⁵² Esta reticencia pudo basarse en la amarga experiencia que los líderes conservadores soportaron tras su derrota de 1877 en materia de exilios, empréstitos y demás perjuicios que les implicó el hecho de encontrarse en el bando perdedor.

Pensamiento contrarió animó a los jóvenes conservadores como los hijos del mismo Pedro Antonio Restrepo, Pedro Pablo Restrepo y Luis María Restrepo, el último de los cuales se encontraba para el momento del suceso se en Hatoviejo en donde se unió a los rebeldes que tomaron la población¹⁵³, aunque contrariando los deseos de su familia. Pronto rumores sobre los

¹⁵⁰ Tirado Mejía, *Aspectos sociales de las guerras civiles* 25.

¹⁵¹ Restrepo Escovar 1879 133.

¹⁵² Restrepo Escovar 1879 136.

¹⁵³ Restrepo Escovar 1879 139.

movimientos de los sublevados llegaron a la ciudad, en donde se difundió la idea de que un ejército se reunía en la colina del Cuchillón, cercana a Medellín, desde donde lanzarían el asalto final sobre la capital:

A las once llegó un joven de una familia goda, un hijo de Víctor Molina y trajo varias noticias del Cuchillón, donde está Víctor con la familia: decía que Federico Zuluaga estaba en Santa Elena con cien hombres de Guarne y que con él estaban varios gendarmes antiguos de Medellín y que a las ocho de hoy llegarían allí los marinillos.

El joven que trajo las noticias dijo que ayer habían llegado Rionegro Jorge Bravo y José Domingo López a pronunciarse en favor de la revolución, y que los rengifistas los habían puesto presos; pero que a poco llegó Juan Manuel Llano, con el batallón de la Ceja y los liberó.¹⁵⁴

En momentos de guerra la filiación política de las poblaciones jugaba un papel determinante en el éxito o fracaso de una revolución, pues Rionegro, baluarte liberal logró resistir el levantamiento local pero finalmente fue ocupada por las fuerzas provenientes de Marinilla y La Ceja, ambas poblaciones de marcada tradición conservadora. Frente a estos acontecimientos en el oriente del Estado antioqueño, Ulpiano Ramírez Urrea aporta una visión importante sobre la perspectiva de la población de dicha región frente al comienzo de las hostilidades contra el gobierno del general Rengifo: “por la tarde del domingo siguiente llegaron a Santuario los pronunciados de Cocorná que iban ya para Medellín; hablaban de vengar las ofensas o atropellos hechos en Cocorná por un piquete de soldados liberales no mucho tiempo antes”.¹⁵⁵ Nuevamente las tensiones acumuladas desde guerras anteriores motivaban a la población a tomar represalias contra sus rivales políticos a la menor oportunidad, en un ciclo de violencia que impedía la estabilidad necesaria para el fortalecimiento de las instituciones republicanas y neutralizaba cualquier intento en pro de la administración del territorio antioqueño.

La reticencia de los conservadores más prominentes a inmiscuirse directamente en la revuelta no impidió que la población en general se uniera a la lucha buscando la caída de Rengifo. Muchos percibieron el conflicto de una manera idealizada: “los voluntarios de Marinilla, entre los cuales estaban los principales jóvenes del poblado, salieron los primeros lunes, con los mejores vestidos, los de fiesta, pues creían que era un simple paseo a Medellín, que no tendrían que pelear

¹⁵⁴ Restrepo Escovar 1879 141 y 142.

¹⁵⁵ Ramírez Urrea, *El Cantón de Marinilla* 668.

o que sería cualquier tiroteo para tomarse la plaza”.¹⁵⁶ El éxito inicial de los sublevados obligó al general Rengifo a movilizarse desde la capital para retomar el control del Estado.

El relato del conflicto realizado por Pedro Antonio Escovar da muestra de cómo actuaban aquellos de filiación política reconocida en caso de verse en medio del conflicto. En su caso personal decidió marcharse solo de Medellín, centro de poder liberal radical, y refugiarse al sur cerca a Envigado esperando el desarrollo de los acontecimientos. Allí se percató de los primeros movimientos del gobierno: “haría unos cinco minutos que yo había salido de allí cuando comenzó a pasar la tropa y siguió para Envigado. Vino luego un hijo de Eusebio Jaramillo y nos dijo que habían pasado como seiscientos hombres, mandados por Rengifo, el cual, según toda apariencia, viéndose rodeado, como dicen, por todas partes ha tomado la dirección del Cauca,”¹⁵⁷ según especulaba Pedro Antonio Restrepo, el presidente marchaba rumbo a Ríosucio (hacia el Cauca) para reunir más tropas, pues su escasez afectaba el desarrollo de una defensa efectiva de la ciudad frente a un eventual asalto. Sin embargo, Rengifo contaba con apoyo externo, principalmente en el Estado Soberano del Cauca y en Bogotá, lo que al final resultaría beneficioso para el triunfo del gobierno. Dados los éxitos iniciales, conservadores como Pedro Antonio Restrepo pensaron que la revolución triunfaría¹⁵⁸ pues las noticias de la caída de los gobiernos locales auguraba el inminente final del régimen liberal radical.

En informes presentados ante las autoridades estatales se identifica el nombre de los líderes principales de algunas poblaciones participantes en la revolución. En esta documentación se desvela, desde el gobierno, el plan orquestado por los revolucionarios y su forma de operar. Según estos informes y lo descrito en la prensa local del distrito de Copacabana diversos testigos relataron lo acontecido así:

[...] el que declara no sabía que tenían tal plan de levantamiento contra el gobierno hasta la víspera que este tuvo lugar, y esto porque Salvador Sierra y otros fueron a la casa del que declara a comprometerlo fuertemente que les ayudara y que tuviera parte en el pronunciamiento, que estaba pilado que no [habría] ni un solo tiro, a todo lo cual se negó el declarante. Que al día siguiente del pronunciamiento en este distrito fueron a pronunciarse a

¹⁵⁶ Ramírez Urrea, *El Cantón de Marinilla* 668.

¹⁵⁷ Restrepo Escovar 1879 142.

¹⁵⁸ “Se notará que, siendo yo enemigo declarado de esta revolución, alias «locura» como la denomino yo, me complazco con las noticas favorables al partido godo y me entristezco con las desagradables: eso es sumamente natural porque uno desea siempre el triunfo de su causa, aunque no apruebe, como no apruebo yo, las revoluciones que se hagan para ello.” En: Restrepo Escovar 1879 145.

Girardota los mismos que ha denunciado y Pedro Cárdenas, Braulio Jiménez, Pablo Sierra [...] ¹⁵⁹

De lo anterior puede inferirse que los rebeldes buscaban atacar por sorpresa, evitar combates y lograr el apoyo de la población a su pronunciamiento para posteriormente marchar a los distritos vecinos y expandir la revuelta. Al buscar el apoyo de los habitantes en Copacabana, por ejemplo, recurrieron a la elaboración de boletas que anunciaban, “[...] a los rebeldes que precisamente vinieran ese día que los liberales en este distrito estaban haciendo muchos daños”¹⁶⁰. Y finalmente los liberales adeptos al gobierno debían ser capturados, recurriendo al establecimiento de trampas o emboscadas para impedirles su escape y posible resistencia a la rebelión. Tal como lo relató Florentino Sierra en la declaración que entregó a las reestablecidas autoridades liberales de Copacabana.¹⁶¹

Los conservadores de Copacabana buscaron dominar rápidamente los edificios de importancia en la población. Por ello, al caer la sede de gobierno en su poder buscaron al director de la escuela del distrito José Fernando Osorno y por orden del alcalde rebelde José Antonio Sierra, hallaron al profesor encargado del plantel mientras se encontraba en la escuela ocultando el material educativo censurado por los conservadores:

[...] paso al local de la escuela a hacer el inventario de los muebles y de la escuela, que servía para verificar una entrega formal y se supiera después quien era el autor de tal arbitrariedad y por consiguiente el responsable de las pérdidas o extracciones que tuvieran lugar en el establecimiento: [...] que cuando hacía el inventario comenzó el exponente a mandar a su casa con algunos niños los libros de su propiedad.¹⁶²

Indudablemente la escuela local tendría una gran importancia estratégica dado su papel en la formación de las nuevas generaciones. Además, la educación laica impuesta por los liberales en los planteles públicos siempre fue causal de enfrentamientos con el conservatismo y la Iglesia. De cierto modo la escuela liberal se convirtió en un símbolo del control liberal sobre el Estado. Pero

¹⁵⁹ AHA, Medellín, República, Juicios Criminales, Tomo 2914, Documento 1, Folio 8.

¹⁶⁰ AHA, Medellín, República, Juicios Criminales, Tomo 2914, Documento 1, Folio 8.

¹⁶¹ “Le manifestaron el señor José María Sierra, que a José María y Antonio Sierra, que son liberales, que sin la menor falta los aguardaba ese día en el pueblo, que los negocios estaban muy buenos y que si no vienen los tendrán por godos y les ira muy mal, comprendiendo el testigo en esto que lo que pretendía el señor Ezequiel Jaramillo con esto era comprometer a los Sierra liberales que vinieran al pueblo para que los godos los aprehendieran.” En: AHA, Medellín, República, Juicios Criminales, Tomo 2914, Documento 1, Folio 9 Recto.

¹⁶² AHA, Medellín, República, Juicios Criminales, Tomo 2914, Documento 1, Folio 15.

si bien las escuelas eran importantes, no se comparaban con el templo parroquial, por cuya primacía lucharon los conservadores. Inversamente, los templos fueron objetivo de las fuerzas al mando del general Tomás Rengifo mientras sofocaban el levantamiento, según lo expresado por Ulpiano Ramírez Urrea al referirse a las profanaciones de los templos de Sonsón y Santa Rosa.¹⁶³ La visión que tenía Rengifo sobre Antioquia “era la de un lugar cerrado al mundo de la libertad, controlado por el ultramontanismo y la intransigencia religiosa, y solo mediante su destrucción podría edificarse algo nuevo sobre él”.¹⁶⁴ Esta postura lo acercaba al radicalismo liberal y provocó una ola de ataques contra los templos y clérigos, hecho que se abordará más adelante.

Si bien la estrategia aplicada en la revuelta conservadora-aldanista era similar en todo el Estado, se ha visto que los resultados dependieron de la localidad en donde se realizaron. Así, en los baluartes liberales tradicionales hubo resistencia al levantamiento y en la capital, el gobierno radical logró mantenerse, mientras que en otros lugares el bajo número de liberales leales al gobierno impidió hacer frente a los rebeldes. En caso de resistencia nutrida de los liberales radicales, los revolucionarios se movilizaron de un distrito a otro buscando prestar apoyo a sus partidarios. En estas poblaciones se dieron escaramuzas, caso contrario a las poblaciones en el Departamento del Sur, centro del levantamiento.

El distrito de Salamina, en el Sur, fue ocupado el 28 de enero por Cosme Marulanda, resaltando el hecho de que la guarnición militar había dejado la ciudad por acuerdo previo con los sublevados: “antes y después de principiada la rebelión oí decir a todos los conservadores con quienes hablé que ellos contaban con el Batallón 5° de línea estacionado en esta ciudad porque sus jefes fueron dizque comprados con dinero para que permanecieran neutrales y que favorecieran discretamente la revolución [...]”.¹⁶⁵

Según los testigos del sumario, las fuerzas bajo el mando de Cosme Marulanda alcanzaban los doscientos hombres:

Marchó para el centro el cuatro de febrero se unió en Pácora a la fuerza comandada por Sixto y Rafael Jaramillo, Juan Manuel Llano, Jorge Enrique Delgado, Herminio Villegas y otros, siguieron todos hasta la Ceja de donde regresaron [a] Abejorral y de allí a Sonsón en donde combatieron como unos mil hombres con las fuerzas del General Antonio Acosta, después de lo cual se dispersaron los rebeldes marchando para su casa.¹⁶⁶

¹⁶³ Ramírez Urrea, *El Cantón de Marinilla* 672.

¹⁶⁴ Ortiz Mesa 296.

¹⁶⁵ AHA, Medellín, República, Juicios Criminales, Tomo 2914, Documento 2, Folio 20.

¹⁶⁶ AHA, República, Juicios Criminales, Tomo 2914, Documento 2, Folio 21.

Pese al apoyo popular en muchos distritos, la revuelta terminó derrotada. Para Ulpiano Ramírez Urrea una de las causas de su fracaso fue la carencia de armamento para las tropas y las fuerzas de voluntarios que se unieron en las primeras etapas de la rebelión¹⁶⁷, hecho corroborado por Pedro Antonio Restrepo para quien el movimiento tenía tres importantes carencias “jefes, armas, dinero”.¹⁶⁸ Estas carencias logísticas se percibieron en Salamina donde: “La gente que ocupó esta plaza el veintiocho de enero llegó armada de remington, carramplones y lanzas la mayor parte, armas en mi concepto conseguidas en Manzares (E. S. del Tolima) según oí decir”.¹⁶⁹ Los pertrechos de guerra que obtuvieron por la porosa frontera con el Tolima no cubrían todo lo requerían sus hombres, además de que las tropas no eran lo suficientemente disciplinadas o entrenadas, como pasó con los jóvenes que se unieron al pronunciamiento en Marinilla para tomar Medellín. La carencia de militares competentes era un aspecto común, pues normalmente los jefes políticos se unían a la campaña con sus propios trabajadores del agro, quienes eran obligados a servir en las filas de uno u otro bando. Los voluntarios “en su mayoría pertenecían a las clases altas y en general participaban por razones doctrinales y porque la guerra, con sus grados, [...] otorgaba un prestigio que podían usar en la política y la vida de negocios”.¹⁷⁰ A pesar de la escasa preparación en materia militar que muchos voluntarios pudieron aportar a la causa conservadora-aldanista, su presencia indicaba que la reacción contra el gobierno podía contar con el apoyo de una población totalmente desafecta al régimen del general Rengifo.

En Aranzazu, Departamento del Sur, también se organizaron tropas. Allí la población era mayoritariamente contraria al gobierno¹⁷¹, por lo que un buen número de habitantes debió apoyar este movimiento. Sin embargo, la preparación de esta revuelta mostraba que no solo se trataba de células militares que se organizaron para atacar en la misma fecha la mayoría de alcaldías del Estado Soberano de Antioquia para tomarlas por la fuerza. Se trató de un movimiento que también contó con personas que tenían la tarea de influenciar la postura de una población casi siempre conservadora, buscando apoyos que hicieran sostenible el movimiento. Así para los vecinos de Aranzazu, “[...] los señores Gabriel Serna y Ramón María Álzate, [...] trabajaban hacía tiempo en

¹⁶⁷ Ramírez Urrea *El Cantón de Marinilla Obras Selectas* 668.

¹⁶⁸ Restrepo Escovar 1879 159.

¹⁶⁹ AHA, Medellín, República, Juicios Criminales, Tomo 2914, Documento 2, Folio 22.

¹⁷⁰ Tirado Mejía, *Aspectos sociales de las guerras civiles* 43.

¹⁷¹ AHA, Medellín, República, Juicios Criminales, Tomo 2914 Documento 12, Folio 183.

el sentido de pronunciarse en contra del Gobierno del Estado, y [...] en este pueblo eran los encargados de ganar opinión a favor”.¹⁷²

En el distrito de Bolívar, las fuerzas rebeldes parecieron estar compuestas solo por conservadores según lo afirmado por Canuto Orrego en su declaración ante las autoridades: “Que en concepto del exponente Rafael Vélez R, andaba anunciando a los conservadores ese pronunciamiento que había de tener lugar, y que en efecto sucedió”¹⁷³ además, los conservadores tomaron el pueblo a las once de la noche, buscando aprovechar el factor sorpresa.

La distribución de la información corría por responsabilidad de ciertos individuos, que usaron inclusive sus propias casas como centros de reunión política para organizar el movimiento, en concordancia con lo que sucedía en otros distritos. Fue así como en Andes, según la declaración de Felipe Arias, los conservadores se reunieron en una casa para luego lanzarse sobre las autoridades:

En la noche del veinticinco de enero pasado como a las siete pasaba el exponente por frente de la casa del señor Félix María Restrepo y observó allí un tumulto de hombres entre ellos algunos que no frecuentaba dicha casa lo que le generó sospecha de que fuera algo en contra del orden público que en continente dio aviso al señor Jefe municipal de lo que había observado.¹⁷⁴

La opinión compartida por Elías Arias decía: “Me consta que la mayoría de los godos [...] se rebelaron contra el gobierno el veinticinco de enero último por la noche [y] que antes de verificarlo estuvieron reunidos en la casa del señor Félix María Restrepo convidando el movimiento”.¹⁷⁵

El uso de la propiedad privada como una vivienda para reuniones políticas, garantizaba relativa privacidad y hermetismo, así como seguridad entre los asistentes ante las posibles reacciones del gobierno frente a los temas tratados, sirviendo como espacio propicio para gestar la conspiración que pretendía derrocar el gobierno liberal, que apenas llevaba poco menos de dos años desde la capitulación conservadora en Manizales.¹⁷⁶ En Amagá, los rebeldes también recurrieron a esta táctica, según José Montoya: “en la casa de Jerónimo Correa se reunían los

¹⁷² AHA, Medellín, República, Juicios Criminales, Tomo 2914, Documento 12, Folio 181.

¹⁷³ AHA, Medellín, República, Juicios Criminales, Tomo 2914, Documento 3, Folio 36.

¹⁷⁴ AHA, Medellín, República, Juicios Criminales, Tomo 2914, Documento 5, Folio 58.

¹⁷⁵ AHA, Medellín, República, Juicios Criminales, Tomo 2914 Documento 5, Folio 66.

¹⁷⁶ Acontecimiento que dio final a la guerra civil de 1876 mediante la rendición de las autoridades y tropas del Estado Soberano de Antioquia ante el general Julián Trujillo, representante del gobierno nacional.

revoltosos en el corredor a hablar de política”.¹⁷⁷ Igualmente en Sonsón la revuelta se organizó en la residencia de Marco Aurelio Jaramillo¹⁷⁸, en el distrito de San Andrés se reunieron en casa de Tiburcio Arango¹⁷⁹, y según Antonio Cadavid, en Copacabana planearon la rebelión en la vivienda de Braulio Jaramillo¹⁸⁰, aunque otro declarante, Antonio Sierra, testificó que se reunían en lo de Jesús y Ezequiel Jaramillo.¹⁸¹

Es claro que en la mayoría de sitios donde se gestó y triunfó la rebelión, contaba con organizadores influyentes a nivel local y espacios desde donde coordinaron la caída y reemplazo de los gobiernos municipales. Las juntas y reuniones realizadas en los hogares de los rebeldes se llevaron a cabo bajo el amparo de los derechos constitucionales, específicamente al derecho de reunirse libremente. En el caso particular del distrito de Yarumal se valieron de trucos e ingenio para no levantar sospecha entre las autoridades y poder coordinar a todos los implicados en el pronunciamiento contra el gobierno:

Serían como las seis de la tarde del veinticinco de enero último cuando el señor Cipriano Palacio fue adonde el que declara con una lista en la cual figuraban los individuos siguientes; Joaquín Zapata, Luciano Gonzáles, Clemente Díaz Granados, Rafael Botero y el que habla. Una vez que se las presentó al exponente le dijo Palacio que al golpe de tres campanas se debían venir para verificar el pronunciamiento que en efecto se verificó.¹⁸²

El uso de las campanas como señal para el ataque era una muestra del grado de coordinación que manifestaron las fuerzas conservadoras y aldanistas, si se tiene presente, nuevamente, que el pronunciamiento se efectuó el mismo día en la mayoría del territorio antioqueño logrando tomar por sorpresa a muchos liberales leales al gobierno y a otros vecinos que no querían involucrarse en un nuevo enfrentamiento bélico. Sin embargo, en algunos lugares el inminente levantamiento contra el gobierno se sospechaba antes de haberse consumado. En el Departamento del Oriente, Ulpiano Ramírez relató la experiencia de su familia: “mi madre que estaba en Marinilla, que barruntaba con mucha razón el desastre, y que sabía que ese día se pronunciaría, alzó desde muy temprano con la familia para santuario; iba a la vanguardia de las familias que se retiraban”.¹⁸³

¹⁷⁷ AHA, Medellín, República, Juicios Criminales, Tomo 2914 Documento 6, Folio 89.

¹⁷⁸ AHA, Medellín, República, Juicios Criminales, Tomo 2914 Documento 11, Folio 166.

¹⁷⁹ AHA, Medellín, República, Juicios Criminales, Tomo 2914 Documento 15, Folio 250.

¹⁸⁰ AHA, Medellín, República, Juicios Criminales, Tomo 2914 Documento 1, Folio 5.

¹⁸¹ AHA, Medellín, República, Juicios Criminales, Tomo 2914 Documento 1, Folio 12.

¹⁸² AHA, Medellín, República, Juicios Criminales, Tomo 2914 Documento 16, Folio 340.

¹⁸³ Ramírez Urrea, *El Cantón de Marinilla* 667.

Ramírez continua relatando cómo al grito de “¡viva Antioquia!” cayó pacíficamente el alcalde liberal de Santuario, y, posteriormente, se reunió la mencionada fuerza conservadora con los voluntarios de Cocorná para marchar hacia Medellín.

La movilización de personas durante el conflicto pareció ser bastante significativa, pues la violencia y desordenes propios de los enfrentamientos bélicos generaron zozobra entre la población que se encontraba a merced de fuerzas contrarias. Por este motivo, las autoridades liberales de Amagá abandonaron la ciudad según declaraciones: “las autoridades no fueron depuestas porque los liberales dejaron el pueblo solo, un domingo por la tarde: que luego de que salieron los liberales de este distrito, como a los cuatro días [...] más o menos, asumieron las funciones de Alcalde, Coronel y Colector [los rebeldes]”.¹⁸⁴ Esto según lo dicho por José Montoya, versión corroborada luego por Nicanor Suaza, quien agregó que huyeron rumbo a Titiribí.¹⁸⁵ Los conservadores también debieron escapar semanas después de que la guerra se inclinó a favor del gobierno de Tomás Rengifo tras derrotar al ejército rebelde en el Cuchillón: “Este día temprano se supo la derrota y que ya había en Rionegro fuerzas liberales venidas de Medellín. Entonces el resto de familias de Marinilla que todavía no habían salido lo hicieron inmediatamente para el Santuario o para los campos”.¹⁸⁶

El temor de los habitantes a sufrir atropellos parecía bastante fundado, pues del lado liberal en Andes soportaron, según los testigos que declararon, bastantes atropellos a manos de los conservadores sublevados. Andes fue especialmente violento, recordando que los conservadores padecieron bastante en aquel distrito cuando las tropas liberales provenientes de Jericó ocuparon la población. Felipe Arias aseguró que mientras las autoridades liberales se reunían en la casa consistorial:

Una partida de hombres atacó bruscamente a los que allí habían gritando vivas a Antioquia y abajo rojos-que del ataque resultó herido de muerte el señor Urbano Correa quien acompañaba al Jefe municipal [,] que este Correa murió a los pocos días. Que los rebeldes forzaron la puerta de la consistorial, en donde quedó preso el exponente con Rafael Cadavid, Mateo Castañeda, Miguel A. Arias, Elías González y que a un momento condujeron presos a otros liberales entre ellos a Jesús Álvarez que fue asesinado cobardemente y sin motivo alguno, después de preso, por Jesús López que le hizo un tiro con una carabina remington.¹⁸⁷

¹⁸⁴ AHA, República, Juicios Criminales, Tomo 2914 Documento 6, Folio 89.

¹⁸⁵ AHA, República, Juicios Criminales, Tomo 2914 Documento 6, Folio 89.

¹⁸⁶ Ramírez Urrea, *El Cantón de Marinilla* 670.

¹⁸⁷ AHA, Medellín, República, Juicios Criminales, Tomo 2914 Documento 5, Folio 58.

Igualmente, Rafael Cadavid y Manuel Montoya compartían la opinión de los tratos crueles de los conservadores contra liberales no aldanistas, agregando que “expropiaron ganado, bestias y monturas y echaron compartos,”¹⁸⁸ además de apoderarse de las armas que pudieran utilizar los liberales para resistirse.

En los distritos donde tomaron el control los conservadores fueron comunes, según las declaraciones recopiladas luego por los funcionarios públicos liberales leales al gobierno, las expropiaciones de ganado y caballos, así como la imposición de “compartos”, entendiéndose órdenes a imposiciones para tributar, con el fin de subsidiar el conflicto y el apresamiento de liberales adeptos a Rengifo. No se hablaba de saqueos masivos a las poblaciones, pues debe tenerse presente que en la mayor parte de los distritos antioqueños fueron sus propios habitantes los que se rebelaron y tomaron el control del gobierno local, y además, los antioqueños preferían evitar las consecuencias de la guerra por la devastación y penurias que acarrearía.¹⁸⁹ Sin embargo, también habían casos donde la violencia y retaliaciones sobre los habitantes de un distrito venía de la mano de sus coterráneos y no de fuerzas ajenas a la localidad, hecho que tiene sentido sí se considera que quienes conocían las lealtades políticas de una población eran sus propios vecinos.

Los recursos económicos eran vitales para sostener un conflicto. Los colectores de hacienda rengifistas fueron un objetivo de los sublevados, pero en ciertos casos éstos se unieron a la revuelta como un colector de hacienda en Amagá, Indalecio Gil,¹⁹⁰ el colector oficial de Copacabana que, según testigos, “habría ayudado con plata”.¹⁹¹ O el colector de Andes, de quien Felipe Arias escuchó decir era, en realidad, aldanista.¹⁹² La participación de estos funcionarios les aseguró conservar sus puestos y no ser reemplazados mientras duró la revuelta, como sucedió con buena parte de la burocracia local del Estado Soberano de Antioquia posterior al 25 de enero de 1879. Este hecho fue significativo puesto que demuestra que el interés de los partidos y sus líderes en este contexto no era reformar el sistema político, sino expulsar al personal contrario e investir el propio, para asegurarse los privilegios que garantizaba el control de las instituciones.

¹⁸⁸ AHA, Medellín, República, Juicios Criminales, Tomo 2914 Documento 5, Folio 60.

¹⁸⁹ “Con un ejército pujante, los señores del marco de la plaza, prefirieron un armisticio en las fronteras, a experimentar los efectos económicos de la guerra dentro del propio territorio.” Con estas palabras Álvaro Tirado Mejía se refería a la capitulación de Manizales, donde Silverio Arango y los conservadores se rindieron para evitar la lucha en suelo Antioquia. En: Tirado Mejía, *Aspectos sociales de las guerras civiles* 27.

¹⁹⁰ AHA, Medellín, República, Juicios Criminales, Tomo 2914 Documento 6, Folio 89.

¹⁹¹ AHA, Medellín, República, Juicios Criminales, Tomo 2914 Documento 1, Folio 12.

¹⁹² AHA, Medellín, República, Juicios Criminales, Tomo 2914 Documento 5, Folio 58.

Por su parte, el avance del general Rengifo que buscaba recuperar el control del Estado supuso otra ola de violencia, especialmente contra la Iglesia, de quien Rengifo siempre sospechaba. Con ella mantuvo una difícil relación, según lo recopilado por Ulpiano Ramírez Urrea: las fuerzas del general saquearon Sonsón y San Andrés, y profanaron los templos u ornamentos sagrados de dichas ciudades, al igual que en Fredonia.¹⁹³

En Andes tres testigos mencionaron: Elías Arias que oyó “decir también que el plan de la revolución era que al entrar en Medellín degollarían a todos los rojos. También se lo oí decir a Manuel Felipe Ochoa y me dijeron que la noche del pronunciamiento había propuesto que degollaran ya a todos los rojos que habían cogido”.¹⁹⁴ Al igual que Josefa María Toro, que oyó decir que el plan para con los presos liberales era que fueran asesinados,¹⁹⁵ acto de extrema violencia que finalmente no se llegó a materializar. Se tratara de una exageración de los testigos o de una opinión aislada, es innegable que en algunas partes del territorio antioqueño las revueltas tendían a una mayor violencia, condicionada quizás por la proporción de liberales y conservadores que habitaban el lugar, o por las rencillas personales que también influenciaban las opiniones políticas.

Finalmente los conservadores y sus aliados liberales fueron derrotados en El Cuchillón, colina cercana a Medellín, hecho que marco un punto de inflexión pues representó la primera de varias victorias de Rengifo, por su parte Ulpiano Ramírez criticó la narrativa y exaltación de la victoria del general en el Cuchillón: “En la parte de Rengifo se dice que los conservadores del Cuchillón eran dos mil; no lo creemos, pues en 1877, en que todos entraron, hubo tantos voluntarios y reclutas, en un solo mes se organizaron 1300 ¿Cómo pudo haber tantos solo voluntarios en ocho días, cuando la mayor parte de los habitantes eran enemigos de tal guerra?”.¹⁹⁶ Mostrar un triunfo épico de Tomás Rengifo sobre una fuerza aparentemente superior hacia parte de la lucha política que no solo buscaba la victoria en el campo de batalla sino en el terreno discursivo para degradar al adversario político¹⁹⁷, disminuir su moral y forzarle a negociar o rendirse.

Aparte de esta crítica a la propaganda del gobierno, Ramírez Urrea mencionaba además que el pronunciamiento del 25 de enero de 1879 no contaba con el mismo entusiasmo que la pasada

¹⁹³ Ramírez Urrea, *El Cantón de Marinilla* 677.

¹⁹⁴ AHA, República, Juicios Criminales, Tomo 2914 Documento 5, Folio 67.

¹⁹⁵ AHA, República, Juicios Criminales, Tomo 2914 Documento 5, Folio 69.

¹⁹⁶ Ramírez Urrea, *El Cantón de Marinilla* 669.

¹⁹⁷ Uribe de Hincapié y López Lopera, *Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes* 49.

guerra civil de 1876. En general, Ulpiano Ramírez consideraba que esta revolución fue temeraria e imprudente, pues no “se contaba con la voluntad de muchos jefes [conservadores] influyentes y no había casi armas”¹⁹⁸, circunstancia sumada a la desconfianza que implicaba el trabajar con miembros del partido contrario y la amenaza de una probable intervención del gobierno nacional en defensa del régimen de Tomás Rengifo. Todos estos hechos combinados: la falta de liderazgo militar y apoyo político por los principales dirigentes de los partidos y la Iglesia, la mala preparación logística para coordinar las fuerzas y la escasez de armas y personal competente para usarlas, llevaron al fracaso total de la revolución.

Los conservadores antioqueños habían implementado exitosamente modos de resistir al nuevo gobierno liberal sin necesidad de recurrir al uso de la fuerza, y a pesar de estar apartados de los puestos de poder (e inclusive de la participación electoral) lograron mantener una influencia considerable sobre la población antioqueña, siempre apoyados por el clero que había logrado mejorar su posición en el año de 1878.¹⁹⁹ El uso de la revolución para resistir y derrocar al gobierno estatal implicó tras el término del movimiento la pérdida de los derechos constitucionales y de espacios políticos previamente ganados bajo el gobierno de Daniel Aldana, dejando a los conservadores en una situación similar a la de 1877, apartados del poder, sancionados y bajo sospecha.

3.2 Cambio de estrategia y nuevo panorama político nacional, 1880 - 1881

Con el final del conflicto y el restablecimiento del régimen de Rengifo, para los conservadores fue claro que para retornar al poder en Antioquia el uso de la fuerza no era una opción viable por el momento. Pedro Antonio Restrepo Escovar relataba en su diario las dificultades que causó la revuelta del 25 de enero de 1879 a los conservadores y clérigos. Nuevamente los compartos, encarcelamientos, rondas y destierros se aplicaron sobre la población directa o indirectamente implicada en la insurrección. Así, mientras se sofocaban los últimos focos revolucionarios, el general Rengifo aplicaba duras sanciones: “Fui donde el Obispo Montoya. Allí se me esperaban grandísimas penas: lo primero que supe fue que Rengifo, como yo lo temía, había roto el convenio

¹⁹⁸ Ramírez Urrea, *El Cantón de Marinilla* 667.

¹⁹⁹ Por causa de las negociaciones iniciadas en el periodo de gobierno de Daniel Aldana.

hecho y que estaba persiguiendo ferozmente a aquellos a quienes concedió amplias garantías. Entre ellos, los perseguidos, cayó mi hijo Félix María, el cual está hoy en un calabozo en Medellín”.²⁰⁰

Como parte del proceso repetitivo de levantamiento, guerra y negociación, desde el gobierno central de Bogotá se enviaron delegados para mediar en el conflicto, aunque según el diario de Pedro Antonio Restrepo dichas negociaciones no llegaron a realizarse: “de Bogotá vinieron los Generales Eustorgio Salgar, Ezequiel Hurtado y el Dr. Justiniano Montoya, a ver si podían arreglar. Los primeros se devolvieron en Aguadas porque, según dicen, Rengifo los trató mal. Justiniano quiso hacer algo, pero le dijeron los liberales que no había más arreglo que entregarse a discreción y someterse”.²⁰¹ Sin grandes avances en el terreno diplomático el conflicto prosiguió con amplia ventaja para el bando gubernamental. Así, los desmanes continuaron y los clérigos nuevamente fueron objeto de persecución a pesar de que no apoyaron el conflicto con la misma determinación que en la pasada guerra de 1876.

En el diario de Restrepo Escovar se mencionaron algunos ataques contra clérigos en poblaciones del sur del Estado, foco importante de la revuelta: “Supe por el obispo, con indignación, con horror, que al virtuoso sacerdote Severo Gómez se lo trajeron de Sonsón con fusil y morral al hombro y de a pie y que así andan con él en el ejército ¡Maldición sobre los ateos!”.²⁰² El hecho de vestir como militares a los sacerdotes junto a los saqueos de los templos, buscó eliminar la imagen sacra y quizás “intocable” que el clero irradiaba. Además, se les castigaba como a cualquier combatiente o criminal: “Da horror saber que al Pbro. Eleazar Marulanda le dieron cincuenta palos y lo colgaron en cepo de sogas porque no quiso vestirse de militar. Esto es horroroso, increíble, pero lo aseguran tantos que ya no puede dudarse. Aquí tienen de soldados y limpiando los cuarteles a cuantos clérigos han cogido ¡Qué horror!”.²⁰³

Con estos actos, cualquier clérigo que apoyaba las revueltas contra el gobierno se convirtió en combatiente y fue castigado como tal por las fuerzas del general Rengifo, pero a pesar de la severidad con que el presidente del Estado reprimió el conflicto, la pacificación debió negociarse posteriormente evitándose más actos violentos. Así para los conservadores y liberales implicados en la revuelta comenzó el proceso de negociar el restablecimiento de sus derechos, o al menos de

²⁰⁰ Restrepo Escovar 1879 221.

²⁰¹ Restrepo Escovar 1879 228.

²⁰² Restrepo Escovar 1879 233 y 234.

²⁰³ Restrepo Escovar 1879 239 y 240.

evitar penas más severas. Pasado el furor bélico, el gobierno comenzó a levantar las sanciones y castigos: “Rengifo, a quien todo el mundo cree muerto, fuera de aquí, fue hoy a la cárcel y puso en libertad a muchos prisioneros. Prueba eso, y un bando que dieron mandando entregar todas las bestias robadas, que el furor político ha amainado un poco. Han comenzado a salir a la calle muchos godos; yo no me he atrevido a salir porque Lorencita y varios amigos me han dicho que no salga todavía”.²⁰⁴

El retorno a la normalidad de la ciudad de Medellín y en el Estado en general implicaba la aplicación de justicia sobre los vencidos y la sanción económica resultaba una alternativa mejor a la prisión o al destierro: “Al pasar por la plaza me llevó un comisario a la Alcaldía y resultó que era para notificarme un compartó de Andes, no sé de cuanto, porque no tengo con qué pagarlo, para qué preguntar. Allí encontré preso al Padre Barco, sin razón ni pretexto para ello”.²⁰⁵ También los compartos y decomiso de propiedades o animales hechos por las fuerzas oficiales amparadas en el marco del conflicto trataron de corregirse, al menos en el papel: “Supe que habían dado una orden terminante para entregar todas las bestias que han quitado, bajo la multa de cuarenta pesos al que no las entregue”.²⁰⁶ Eventualmente, también los presos fueron dejando las prisiones de Medellín, como fue el caso de Mariano Ospina.²⁰⁷

Derrotada la revolución, los conservadores quedaron apartados de la actividad política, con muy poco para hacer al respecto desde Antioquia. Observaron el panorama nacional esperando cambios necesarios que les permitieran retornar al poder. Los intereses del general Rengifo para alcanzar la presidencia lo llevaron a tensar sus relaciones con el gobierno central de Julián Trujillo, que simpatizaba con los liberales independientes: “Salió la protesta -él la llama «mensaje»- de Rengifo: es un verdadero desafío al Gobierno General. Quien sabe en qué parará esto. Según ella, el movimiento de la Costa es muy serio, más de lo que pensábamos”.²⁰⁸ Las facciones políticas liberales rivales comenzaron entonces a enfrentarse en todos los Estados de la república. Así Julián Trujillo apoyado por independientes y conservadores, se dispuso a invadir Tolima,²⁰⁹ y por las

²⁰⁴ Restrepo Escovar 1879 240 y 241.

²⁰⁵ Restrepo Escovar 1879 249 y 250.

²⁰⁶ Restrepo Escovar 1879 12.

²⁰⁷ Restrepo Escovar 1879 27 y 21.

²⁰⁸ Restrepo Escovar 1879 27.

²⁰⁹ Restrepo Escovar 1879 32 y 33.

mismas fechas cayó el gobierno estatal de Magdalena.²¹⁰ Estos hechos enrarecieron el tenso panorama político hasta vaticinarse una conspiración que procuraba iniciar una nueva guerra civil a nivel nacional:

Hay en política un hecho grave, [...] Es este: El Gobierno General, según dicen, y yo creo, descubrió un plan general tramado por los Zapos, en toda la República, para derribarlo. Sea de ello lo que fuere, el hecho es que los Independientes, no dudaron de ello, comenzaron a instar a Trujillo para que pusiera un ejército en Manizales para impedir que Rengifo invadiera al Cauca, lo cual sería gravísimo para los independientes. Trujillo no quiso hacer nada, pero se enfermó de disentería y entonces quedó despachado. El negro Rengifo se calentó por esto y declaró a Trujillo que si hacia eso lo consideraría como «casus belli»; pero él fue despreciado y el hecho se cumplirá en estos días, poniendo en Manizales a más de dos mil hombres y el Estado Mayor.²¹¹

Finalmente, las fuerzas del gobierno invadieron el Estado Soberano del Tolima, y según Pedro Antonio Restrepo, el gobierno de Cundinamarca también cayó en diciembre de 1879. Para él, esta circunstancia dejó parcialmente derrotados a los rivales de Rafael Núñez.

Después de finalizado el periodo de gobierno de Rengifo, asumió la presidencia del Estado de Antioquia Pedro Restrepo U.²¹² Era un liberal en quien Pedro Antonio Restrepo tenía amplias expectativas: “Supe con verdadera alegría que Pedro Restrepo U. se posesionó a las doce de la Presidencia del Estado. Digan lo que digan algunos godos recalcitrantes, para mí tengo que este hecho asegura la paz y la tranquilidad”.²¹³ Sin embargo su gobierno fue derrocado en poco tiempo por un levantamiento militar liderado por el caucano y liberal radical Jorge Isaacs,²¹⁴ unido a otros radicales que buscaban mantener el control sobre Antioquia. Finalmente, las amenazas y posterior intervención de la Guardia Colombiana forzaron a Isaacs a abandonar el poder para retornarlo a Restrepo Uribe. Nuevamente un antioqueño ocupaba la presidencia del Estado, hecho que ayudó a disminuir las tensiones.

²¹⁰ Restrepo Escovar 1879 33.

²¹¹ Restrepo Escovar 1879 63.

²¹² Pedro Restrepo Uribe gobernó desde 25 de enero al 1 de febrero de 1880, y del 13 de marzo al 31 de octubre de 1881. Gobernó en un tiempo de gran convulsión en Antioquia, su primer periodo finalizó tras ser derrocado por un levantamiento militar, siendo restituido por las fuerzas del gobierno nacional que intervinieron en Antioquia. En: Academia Antioqueña de Historia 373 – 378.

²¹³ Restrepo Escovar 1880 63.

²¹⁴ Jorge Isaacs gobernó entre el 1 de febrero y el 13 de marzo de 1880. Usurpó el poder a Pedro Restrepo Uribe, lo capturó y trató de recibir reconocimiento del gobierno central. Contrario a éste por orden de Bogotá se le forzó a devolver el mando, provocando que las tropas del gobierno central ocuparan el Estado. En: Academia Antioqueña de Historia 379 – 390.

Finalmente, los liberales independientes alcanzaron el poder de la mano de Rafael Núñez (1825-1894), su postura contraria a las políticas radicales le ganó la simpatía de los conservadores como Pedro Antonio Restrepo Escovar,²¹⁵ principalmente porque prometía el final del desorden que afligía al país: “No he podido ver «El Deber», donde [fueron publicados] el discurso de Núñez y la contestación de Payán; los godos están clucos con ellos porque dicen que la Regeneración se ve allí clara y patente”.²¹⁶ De este modo, desde Bogotá se inició el desmonte del proyecto radical, empezando por las leyes que enfrentaban al Estado con la Iglesia: “Supimos con verdadera alegría que ya había pasado en segundo debate las leyes derogatorias de los infames contrarias a la Iglesia”.²¹⁷ El ambiente político favorable llevó a los conservadores a reunificar esfuerzos para retornar al poder o al menos recuperar espacios políticos vedados durante el régimen liberal radical. Empezaron, según el diario de Restrepo Escovar por solucionar sus disputas internas: “[Demetrio] Viana que vino de Bogotá, asegura que se reconciliaron todos los conservadores, que estaban en discordia”.²¹⁸

Aparentemente, grandes figuras del conservatismo a nivel nacional dieron por solucionadas sus diferencias y el partido se fortaleció mientras sus rivales liberales se encontraban todavía divididos: “[Manuel] Briceño y [José M^a.] Samper²¹⁹ se reconciliaron de manera más cordial, quedando apagado todo resentimiento entre ellos y enteramente unido y compacto el Partido Conservador en toda la nación”.²²⁰

Con las buenas nuevas provenientes del liderazgo conservador, los antioqueños de este partido se plantearon el retorno a la contienda electoral:

El Comité conservador había dispuesto que se votara en las elecciones del tres de los corrientes, [Julio de 1881] día en que debe votarse para Presidente del Estado y Diputados a la Legislatura. Hubo una inmensa agitación entre los rojos y ya estaban preparados en una manera clara y descarada a no dejarnos votar o asesinarlos. Hoy salió el mismo comité, con mucha razón y

²¹⁵ “Hoy se posesionará de Presidente de la República mi amigo Rafael Núñez, el cual ha hecho a la nación mil y mil promesas halagadoras ¡Dios quiera que las cumpla, como yo lo espero!” En: Restrepo Escovar 1880 1.

²¹⁶ Restrepo Escovar 1880 1.

²¹⁷ Restrepo Escovar 1880 12.

²¹⁸ Restrepo Escovar 1880 27.

²¹⁹ José María Samper fue un destacado político tolimense que a mediados del siglo XIX defendió las ideas del liberalismo radical pero finalmente moderó sus posturas políticas terminando en el partido conservador. Por su parte Manuel Briceño destacó por su carrera política en el partido conservador, sirviendo como general en las distintas guerras del siglo XIX.

²²⁰ Restrepo Escovar 1881 50.

mucho motivo, que no se votará. La calma ha vuelto a reinar en la ciudad [Medellín], la cual estaba muy agitada.²²¹

A pesar de la nueva favorabilidad política para los conservadores, los liberales, incluso independientes, no estaban dispuestos a arriesgarse y ceder el poder político a sus rivales tradicionales. Además, las tensiones bipartidistas seguían, en realidad, vigentes en distritos como Andes: “Recibí una carta de Pezuelo [Pedro M^a González] fecha el 30 [en Andes] en la cual me dijo que están en la situación más desesperante que imaginarse pueda porque los rojos amenazan de muerte a los godos a todas horas, de manera que todos ellos están escondidos y sin seguridad ninguna”.²²² La situación llegó a tal nivel que en una visita de Pedro Antonio Restrepo al distrito de Andes fue testigo de un grave incidente que demostraba cómo los resentimientos que habían brotado y aumentado por las constantes fricciones de las guerras anteriores eran difíciles de apaciguar, después de que un conservador del pueblo fue atacado por un grupo de liberales, éstos estuvieron cerca de amotinarse: “Los godos estaban ya cansados de sufrir y resueltos a rechazar la fuerza con fuerza. Así, a los cinco minutos de atacado el godo, había en la plaza como ciento cincuenta godos armados de piedra y resueltos a hacerse respetar. Yo intervine con el Alcalde y logramos apaciguar todo sin el menor resultado desagradable”.²²³

Las tensiones y desconfianzas brotaban de la falta de representatividad y de la incapacidad de aspirar a cargos de elección por el bloqueo del partido apoltronado en el poder político, que se hallaba en control de la burocracia en el Estado Soberano de Antioquia. Fue así como la llegada al poder de Luciano Restrepo Escobar el 1 de noviembre de 1881,²²⁴ provocó alegría entre conservadores y liberales²²⁵ moderados:

En la botica de Ricardo Escobar leímos el discurso de mi compadre Luciano Restrepo al recibirse de Presidente. No me juzguen sin leerlo casi me enloquecí de alegría. Es que nunca se ha presentado un programa de administración tan digno, tan noble, tan elevado, tan juicioso como éste. No hay en él una coma que no se atraiga las simpatías de los hombres honrados, sin

²²¹ Restrepo Escobar 1881 60.

²²² Restrepo Escobar 1881 62.

²²³ Restrepo Escobar 1881 66.

²²⁴ Luciano Restrepo Escobar gobernó entre noviembre de 1881 y el 11 de marzo de 1885. Su mandato fue señal de estabilidad pasados los años convulsos desde la caída del gobierno conservador en 1877: Academia Antioqueña de Historia 391 – 394.

²²⁵ “Salí a la calle y encontré la ciudad rejuvenecida, regenerada: hay en la generalidad de las gentes la creencia de que D. Luciano Restrepo, sea por interés personal, sea por terror, sea por lo que fuese, pondrá en planta el programa del cual hablé. Esto ha traído tranquilidad y aún alegría” En: Restrepo Escobar 1881 63.

distinción de partido, conseguí uno y me fui para donde el obispo Montoya allí estaba D^a. Antonia Jaramillo [suegra del doctor Mariano Ospina]... Ambos quedaron casi locos de alegría.²²⁶

El gobierno del Luciano Restrepo se extendió hasta 1885, salvo una breve licencia. Esto indicaba estabilidad. En general implicó el retorno a muchas políticas anteriores al gobierno liberal radical. La Iglesia recuperó paulatinamente su posición y los conservadores se prepararon para retornar al poder bajo la Regeneración, mientras el liberalismo radical entraba en su crisis final.

Sin embargo, las tensiones bipartidistas no desaparecieron simplemente por un cambio de régimen. Así en 1882 un grupo de diputados liberales estuvieron cerca de ser linchados por profanar un templo: “Ayer hubo en la Estrella un hecho muy grave: unos legisladores fueron a la Estrella, se emborracharon y comenzaron a insultar la religión y a los vecinos del pueblo y quisieron profanar el templo del Señor, entrando allí a caballo. El pueblo se indignó y los hartó a palos y pedradas y escaparon la vida milagrosa[mente]”.²²⁷

La violencia política sería constante durante el resto del siglo XIX²²⁸, y el país vería todavía más conflictos y un cambio de orden administrativo nacional en búsqueda de estabilidad. La resistencia conservadora finalmente lograría retirar a sus rivales liberales del poder en Antioquia, aunque sin el apoyo del gobierno central de Bogotá esto no se hubiese logrado. Con las facciones políticas acantonadas en sus regiones, Antioquia se mantuvo al margen de problemas políticos nacionales durante varios años. Pero los hechos ocurridos desde 1876 integraron la región en el proyecto de reconfiguración del Estado, procurando dejar atrás el federalismo extremo.

²²⁶ Restrepo Escovar 1881 78.

²²⁷ Restrepo Escovar 1882 96.

²²⁸ Una nueva guerra en 1885 terminaría con el modelo federal y para finales del siglo se daría la guerra de los mil días. En: Palacios y Stafford 350.

4 Consideraciones finales

El retorno de los liberales al poder (10 de abril de 1877) después de años bajo el régimen conservador (1864 - 1877), promovió la euforia y el fortalecimiento del Partido Liberal. Pronto el entusiasmo se convirtió en antagonismo y hostilidad contra el gobierno anterior y quienes habían formado parte activa del mismo. Así, tanto clérigos como ex funcionarios se vieron señalados en provocadoras publicaciones impresas de fácil distribución.

En las publicaciones periódicas era evidente el hecho de acción y reacción, ante un ataque de rivales políticos, se acudía al mismo mecanismo para responder la afrenta, desmintiendo las afirmaciones del contrario y atacándole. Los defensores del gobierno liberal trataron de desmentir las quejas de los conservadores y exaltaron su propia imagen enfatizando en que el liberalismo había llegado a romper con el ultramontanismo conservador, antes atrincherado en el Estado Soberano de Antioquia.

Algunas publicaciones buscaron desmentir el argumento que señalaba al liberalismo como enemigo de la religión católica y centraron su atención en atacar al clero más extremista, que abogaba por consolidar una estrecha relación entre la Iglesia y el Estado. Otros impresos buscaron identificar y denunciar la presencia de personas consideradas peligrosas para la consolidación del nuevo régimen liberal, fueran clérigos o ex funcionarios conservadores que se negaban a abandonar sus puestos. La prensa sin censura fue atizador constante de tensiones entre los vencedores y los derrotados en 1877. Pese a esto, también fue un gran espacio de debate que permitía, para bien o para mal, que una capa más amplia de la población antioqueña se viera inmersa en el debate político, o al menos se informara un poco más sobre ese particular.

La Iglesia se encontró en una posición difícil frente a la nueva realidad generada por la llegada de los liberales al poder. Por un lado, se opuso fuertemente a nuevas leyes, en especial al sometimiento de la institución eclesiástica al gobierno. Por otra parte, procuró evitar más violencia y desordenes, dado que éstos podían suscitar una reacción más dura desde el gobierno. La población antioqueña, que era íntimamente afín a la Iglesia, se vio compelida a acatar obediencia al Estado, a pesar de la voluntad contraria de sus líderes religiosos. La cercanía entre el clero y la población facilitaba una postura hostil de la misma frente a los dictámenes liberales. Apoyados por el clero, los conservadores amparados en las libertades garantizadas por las leyes sobre educación, promovieron el establecimiento de instituciones educativas que impartieron temáticas acordes a

sus principios morales, en detrimento de las escuelas públicas estatales. Si bien en la Guerra de 1876 –que fue motivada precisamente por el asunto educativo– conservadores y clérigos habían terminado derrotados, continuaron resistiéndose de manera vehemente a la implementación en las aulas de estudios y autores censurados por la Iglesia Católica.

La presencia de tropas foráneas en la jurisdicción de Antioquia, especialmente las milicias caucanas, que eran cuerpos fuertemente politizados e indisciplinados, constituyeron un factor generador de constantes tensiones y de sucesos violentos, desde robos o situaciones de intolerancia que desencadenaban peleas, hasta sucesos más graves como, por ejemplo, el saqueo de la ciudad de Marinilla. Sumando a lo anterior, la inacción por incapacidad o desinterés de las autoridades liberales para contener a las tropas, acentuó un sentimiento sensiblemente anti-caucano entre los conservadores antioqueños.

El uso de gestos simbólicos para reaccionar ante la presencia liberal o atacar a los integrantes de dicho partido fue constante, y varió en formas e impacto: desde ocultar perseguidos por el ejército, negarse a llevar a los niños a la escuela pública, o portar símbolos de color azul para resaltar la pertenencia al Partido Conservador, haciendo así patente y manifiesta una hostilidad vital –o *animus belli*²²⁹– contra el liberalismo y sus representantes.

Pese al antagonismo político, a la par que surgían discrepancias se buscaron soluciones mediante el diálogo. Relaciones de parentesco, afinidad política o simple amistad, facilitaron la comunicación y el entendimiento entre contradictores políticos. En el Estado Soberano de Antioquia las relaciones políticas bipartidistas no se redujeron a una lucha sin cuartel,²³⁰ sino que, por el contrario, ocasionalmente evidenciaron el accionar de mediadores, el cambio de posturas extremas por medidas menos restrictivas, la creación de alianzas temporales entre contrarios, e incluso el diálogo y el descubrimiento de puntos de encuentro capaces de suscitar arreglos transitorios, claro está, dependiendo de los mutables intereses de las partes involucradas.

Los conservadores privados de la fuerza militar decidieron usar los derechos constitucionales a los que pudieron recurrir para manifestar sus inconformidades. Apelaron a las instituciones públicas como los juzgados, a pesar de que desconfiaban de los funcionarios judiciales y del gobierno en general. Esto evidenciaba su aceptación de la institucionalidad, pero no de

²²⁹ *Animus belli*: “el estado de hostilidad y la voluntad manifiesta de no someterse a otra autoridad y poder que no sea el propio.” En: Uribe de Hincapié y López Lopera 41.

²³⁰ Uribe de Hincapié y López Lopera 42 y 49.

quienes la ocupaban. En efecto, varias normativas constitucionales (la libertad de palabra, el comercio de armas, el control estatal de la educación y la amplia autonomía regional), permitieron la existencia de una Antioquia conservadora en una nación colombiana dominada por los liberales.

La revolución de 1879, demostró que las pasiones políticas exaltadas y los rencores acumulados por conflictos anteriores funcionaban para movilizar a las masas en aras de una causa común. Sin embargo, el afán por vengar afrentas contribuyó a perpetuar el ciclo de violencias. En Antioquia, la moral de los voluntarios nacida de la pasión política conservadora tendió a disminuir con rapidez cuando enfrentaron la cruda realidad legada por la rebelión: sus graves carencias logísticas y la capacidad superior del enemigo causaron una veloz dispersión de los implicados.

Esta rebelión, aunque corta, permite poner en evidencia la dinámica del poder en la Antioquia de la época, toda vez que ilustra el modo en que desde las localidades resultaba posible convocar a una insurrección de manera bastante expedita. Los conservadores conocían las inclinaciones políticas de los pobladores de las diferentes localidades del Estado Soberano de Antioquia, sabían a quienes acudir en la facción contraria para apoyar una rebelión, o para que intervinieran como mediadores ante una eventual derrota. Igualmente, sabían muy bien a quiénes debían neutralizar con rapidez. Esta rebelión también permite comprender cuáles pasos debían seguirse tras realizar un pronunciamiento: luego de tomarse determinada localidad, los conservadores inconformes procedían a decomisar bestias y armas, a repartir compartos entre los desafectos y a movilizarse con destino a poblaciones vecinas, en donde calculaban que la confrontación armada podría producirse de manera más pareja. Las distancias y la falta de comunicación favorecían indudablemente la resistencia conservadora en las áreas más apartadas de los centros de poder –como Medellín, por ejemplo–. Por ello, si bien es cierto que los liberales radicales ganaron el Estado, también lo es que difícilmente lograron controlar múltiples distritos lejanos, en donde la presencia conservadora estaba muy arraigada.

A pesar de lo convulso de los años entre 1877 y 1879, debe tenerse presente que en general el Estado Soberano de Antioquia fue relativamente pacífico en comparación con otras regiones del país. Un hecho que ayudaba a la estabilidad, ya se ha dicho, era el diálogo entre liberales y conservadores. Ello posibilitó que cuando los liberales antioqueños lograron recuperar el poder en 1880, inició un periodo menos agitado, pues era más fácil entenderse entre antioqueños, a pesar de los desacuerdos políticos que pudieran tener, que con sus vecinos caucanos. Ello hace pensar que, al parecer, según todo indica, para varios políticos antioqueños resultaba más relevante el bienestar

de su región que la permanencia en el poder del partido al cual pertenecían. Finalmente, la caída del régimen conservador y el posterior gobierno liberal favorecieron una integración más directa de la política antioqueña con los asuntos nacionales. Mientras el liberalismo radical fue siendo superado por los liberales independientes, los conservadores de Antioquia debieron esperar a que un cambio político nacional de gran impacto les permitiera retornar a los espacios democráticos, dado que las vías de hecho les resultaron infructuosas. Al cabo, el avance del proyecto regenerador les devolvería el control del gobierno de Antioquia.

Fuentes primarias

Archivos y manuscritos

Archivo Histórico de Antioquia, Medellín (AHA) Fondo República, Juicios Criminales.

Archivo Histórico Judicial de Medellín, Medellín (AHJM) Juicios Criminales.

Restrepo Escovar, Pedro Antonio. “Diario”. 1877 – 1882. Repositorio Institucional Universidad EAFIT. Medellín. Archivo de Pedro Antonio Restrepo Escovar. Diarios. <https://bit.ly/3OpdnXe> (29/07/2020).

Periódicos y revistas

Registro Oficial (Medellín) 1878.

Audiovisuales

Patrimonio Documental, Colección Hojas Separadas, Universidad de Antioquia, Medellín.

Bibliografía

- Abel, Christopher. *Política, Partidos e Iglesia en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1987.
- Academia Antioqueña de Historia. *Un siglo de Gobierno en Antioquia II, 1800 – 1886*. Medellín: La Academia, 1990.
- Arenas Grisales, Sandra Patricia. “La lid eleccionaria: elecciones en el marco de los estados de guerra Medellín, 1856 – 1880”. Tesis Inédita de Maestría en Ciencia Política, Universidad de Antioquia, 2002.
- Bushnell, David. *Colombia una nación a pesar de sí misma, de los tiempos precolombinos a nuestros días*. Bogotá: Editorial Planeta, 1994.
- Delpar, Helen. *Rojos contra Azules: el partido liberal en la política colombiana 1863-1899*. Bogotá: PROCULTURA, 1994.
- Gallo Martínez, Luis Álvaro. *Diccionario Biográfico de Antioqueños*. Bogotá: 2008.
- García Estrada, Rodrigo de Jesús. “Participación extranjera en la modernización de Antioquia, 1820-1920”, *Historia y Sociedad* 10 (2004): 69-93. <https://bit.ly/3HFWrcU> (12/10/20)
- Gaviria Gil, María Virginia. “Poder y Sociedad en Antioquia, Los gobiernos liberales en el Estado soberano de Antioquia, 1877-1885”. Tesis inédita de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 2000.
- González, Fernán E. *Partidos, guerras e Iglesia en la construcción del Estado Nación en Colombia (1830 – 1900)*. Medellín: La Carreta Editores, 2006.
- Herrera Duque, Diego. “Enseñanza elemental y vida escolar en el Estado de Antioquia, 1857-1886”. Tesis inédita de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 2016. <https://bit.ly/3y10HjR> (02/10/2020).
- López Lopera, Liliana María. *María Teresa Uribe de Hincapié: un retrato fragmentado: ensayos sobre la vida social, económica y política de Colombia, siglos XIX y XX*. Medellín: La Carreta Editores, 2011.
- Ortiz Mesa, Luis Javier. *Obispos, clérigos y fieles en pie de guerra, Antioquia, 1870 – 1880*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2010.

- Palacios Rozo, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia, 1875-1994*. Bogotá: Editorial Norma, 2003.
- Palacios, Marco y Stafford, Frank. *Historia de Colombia país fragmentado sociedad dividida*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2012.
- Posada Carbó, Eduardo. “¿Libertad, libertinaje o tiranía? La prensa bajo el Olimpo radical en Colombia, 1863-1885”. *El Radicalismo Colombiano del siglo XIX*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 2006.
- Prado Arrellano, Luis Ervin. “Reclutamiento y sociedad en las provincias del Cauca (1830-1855): dialéctica entre la norma y la práctica”, *Historia Caribe* 11.29 (2016): 215-245
- Tirado Mejía, Álvaro. “El Estado y la política en el siglo XIX”. *Nueva Historia de Colombia*. Volumen 2. Bogotá: Editorial Planeta, 1988.
- Tirado Mejía, Álvaro. *Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia*. Medellín: Seduca, 1995.
- Urrea Ramírez, Ulpiano. *Apuntes para la Historia del Clero y Persecución Religiosa en 1877*. Medellín: Tipografía de San Antonio, 1917.
- Urrea Ramírez, Ulpiano. *El Cantón de Marinilla Obras Selectas*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1984.
- Valencia Llano, Alonso. “Guerras y expropiaciones de la época federal caucana”. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 2.3 (2010): 8-30 <https://bit.ly/39zsM8D> (26/09/2020)
- Vega Londoño, Patricia. *Religión, Cultura y Sociedad en Colombia Medellín Antioquia, 1850-1930*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Uribe de Hincapié María Teresa y López Lopera Liliana. *Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes. Un estudio sobre las memorias de las guerras civiles en Colombia*. Medellín: La Carreta Editores, 2006.